

Actualidad bibliográfica

Recensiones

AGUSTINIANA

EGUIARTE, E. – SAAVEDRA, M, *El catecumenado en San Agustín. Hacerse cristiano en Milán e Hipona en los siglos IV y V*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2020, 399 pp.

Esta obra de los profesores del Institutum Patristicum Augustinianum de Roma, Enrique Eguiarte y Mauricio Saavedra, llena ciertamente un vacío dentro de la bibliografía española sobre San Agustín. Se expone en ella con gran competencia y seriedad el tema de la formación de los catecúmenos para el bautismo tanto en la iglesia de Milán como en la iglesia de Hipona a lo largo de los siglos IV y V. Es cierto que existen en lengua extranjera algunas obras sobre este tema como la obra de W. Harmlees *Augustine and the Cathecuminate* (1995), pero carecíamos de un estudio amplio, detallado y bien fundamentado en español. Por esto no podemos menos de agradecer a sus Autores la obra que nos ofrecen hoy y, sobre todo, por ser una obra muy bien informada.

La obra consta de dos partes: La iniciación cristiana en Milán (pgs 31-164) y El catecumenado en Hipona (pgs 165-368). En la primera parte se busca conocer la experiencia de San Agustín sobre su formación para el bautismo en Milán. De hecho, en el comienzo de la Cuaresma del año 387 Agustín, con su hijo Adeodato y su amigo Alipio, se inscribieron como catecúmenos para la recepción del bautismo en Milán. San Ambrosio, a lo largo de la Cuaresma, los fué formando mediante sus catequesis. Los Autores tratan de reconstruir, en la media de lo posible, no solamente estas catequesis de San Ambrosio sino igualmente los diferentes ritos de preparación para el bautismo en Milán : dar el nombre, signatio crucis, exorcismos, Traditio y Reditio Symboli, etc. En Milán era el mismo obispo, San Ambrosio, quien instruía a los “competentes” o catecúmenos que iban a recibir el bautismo en la Vigilia pascual. Se describe igualmente, con detalle y claridad, la Vigilia Pascual con el rito del bautismo. Esta parte de la obra es de sumo interés ya que nos da a conocer la experiencia

de San Agustín sobre su preparación personal para el bautismo y cómo esta experiencia está precisamente presente en las diferentes obras de San Agustín y, sobre todo, en sus catequesis a los catecúmenos de Hipona. La descripción que hacen los Autores es muy completa y muy bien fundamentada. Por otra parte esta descripción está escrita con gran claridad y siempre fundamentando sus afirmaciones en textos de San Ambrosio, de San Agustín o en investigaciones posteriores.

La segunda parte (165-367) está dedicada al Catecumenado en Hipona. Se comienza realizando un análisis detallado de la obra de San Agustín *De catechizandis rudibus*. En esta obra San Agustín presenta las costumbres de Hipona respecto al catecumenado y, a la vez, ofrece una descripción de los contenidos esenciales de las catequesis que recibían los catecúmenos. Esta obra de San Agustín es de un gran valor informativo y formativo sobre los catecúmenos de Hipona. Los Autores, con muy buen sentido, se detienen en el análisis de esta obra. A continuación se describen los diferentes ritos del catecumenado en Hipona : la despedida de los catecúmenos después de las Lecturas y la homilía y antes de la liturgia eucarística, la admisión al catecumenado, el rito o sacramento de la sal, la *signatio crucis*, la imposición de las manos, etc. Se dedica a continuación todo un apartado a un problema que surgió en Hipona a propósito de los catecúmenos y al cual responde Agustín en su obra *De fide et operibus* : un grupo de laicos separaban la fe de las obras y criticaban la formación de los catecúmenos realizada por San Agustín. Afirmaban que no eran necesarios los escrutinios, que era preciso admitir a todos al bautismo sin ninguna preparación previa. Los Autores se detienen, por lo mismo, en el análisis de esta obra en donde Agustín da las razones de su forma de obrar con los catecúmenos. Otro de los temas que los Autores estudian es la llamada “*Disciplina arcani*” por la cual se prohibía hablar de la Eucaristía en las catequesis a los catecúmenos antes del bautismo y se explica por qué en las diferentes catequesis de San Agustín a los catecúmenos no habla nunca de la Eucaristía. Se pasa a continuación a describir el desarrollo de la Cuaresma ya que era a lo largo de ella cuando Agustín preparaba a los catecúmenos para recibir el bautismo en la Vigilia pascual. En el comienzo de Cuaresma era preciso dar el nombre o inscribirse para el bautismo, a lo largo de ella era necesario realizar el ayuno, la oración y la limosna. Durante la cuaresma, y dentro de la preparación para el bautismo, San Agustín realizaba el rito del exorcismo sobre los catecúmenos, los diferentes escrutinios, y, sobre todo, la formación doctrinal mediante las catequesis. Se detienen igualmente, y con amplitud, en la importancia que se otorgaba dentro de esta preparación para el bautismo a la *Traditio* y a la *Redditio symboli* e igualmente a la *Traditio* y *Redditio orationis* que constituían precisamente dos momentos culminantes dentro de la preparación próxima al bautismo. Al hablar de la *Traditio symboli* se informa con claridad sobre el problema de la fórmula del Credo empleada en Hipona. El último

capítulo está dedicado al Triduo Pascual deteniéndose, sobre todo, en la Vigilia pascual ya que era a lo largo de ella cuando se confería el bautismo a los catecúmenos. Se describe con detalle el desarrollo de la Vigilia pascual pero, sobre todo, el rito del bautismo y la presencia por primera vez de los recién bautizados a la celebración de la eucaristía. La obra finaliza con una descripción de las diferentes actividades de Agustín respecto a los nuevos bautizados durante el Domingo y la Octava de Pascua y de una forma más concreta sobre las diferentes catequesis eucarísticas. La obra viene acompañada de una amplia y bien seleccionada bibliografía.

Esta obra es ciertamente de un gran valor ya que informa con detalle y precisión sobre el catecumenado en Milán y en Hipona y, de una forma significativa, sobre las diferentes catequesis de san Agustín para la preparación al bautismo. Se hace absolutamente necesaria e imprescindible para el conocimiento de un aspecto muy importante de la pastoral de San Agustín en su iglesia de Hipona: la formación de los catecúmenos. La exposición de la obra está muy bien documentada y se fundamenta en un conocimiento sólido y profundo tanto del pensamiento de San Ambrosio como de San Agustín. Por otra parte está muy bien estructurada y escrita en un estilo claro y preciso lo que hace que se lea con sumo agrado. No podemos menos de expresar nuestro más profundo agradecimiento y felicitación a sus Autores por ofrecernos un estudio de gran interés y calidad.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ, OSA

SALA GONZÁLEZ, R., *Médico y Libertador. Introducción a la soteriología de San Agustín*, Editorial Agustiniiana, Guadarrama 2021, 273 pp.

El P. Ramón Sala González presenta su obra “Médico y Libertador” como una “*Introducción a la soteriología de San Agustín*”. Es preciso, por consiguiente, leer esta obra desde la intención y proyecto de su Autor, como una “introducción”. Desde esta perspectiva la obra es clara y bien estructurada. Se lee ciertamente con agrado. Ofrece una información general sobre la soteriología de San Agustín a partir del análisis de dos títulos que San Agustín atribuye a Cristo : Médico y Libertador. Estos títulos, nos dice el Autor, han sido estudiados hasta ahora separadamente. “Es necesaria una presentación *conjunta* de la mediación sanadora y libertadora de Cristo para tener una comprensión integral del pensamiento agustiniano”. Es cierto que existen otros muchos títulos atribuidos a Cristo por San Agustín : Salvator, Mediator, Redentor, Sacerdos, Mercator, etc ¿Por qué el Autor elige Medicus y Liberator como tema de estudio y no otros? No nos lo dice.

La exposición de la obra es ciertamente clara, literariamente bien escrita e igualmente bien estructurada.

Los dos primeros capítulos tienen un carácter preliminar: presentan el marco vital y literario del tema. Los capítulos tercero y cuarto presentan el tema en la S. E y la Patrística y el capítulo quinto es una presentación general de Cristo Mediador.

Esta introducción, a primera vista, es correcta como presentación general del tema. Pero si uno se detiene en ella quizás le llame la atención que para una obra que se presenta como *“Introducción a la soteriología de San Agustín”* y que consta de doce capítulos dedique casi la mitad de la obra a cuestiones introductorias generales. Y aún más puesto que en otros capítulos, como el dedicado a Cristo Médico, dedica todo un amplio apartado a “Salud y enfermedad en el mundo antiguo”, e igualmente en el capítulo dedicado a Cristo Liberador dedica otro apartado a “Esclavitud en África romana del siglo IV”. Da la impresión de que el Autor da vueltas y más vueltas en derredor del tema central, deteniéndose en introducciones y más introducciones sin atreverse a entrar en el tema de estudio.

Por otra parte, estas introducciones son ciertamente necesarias, pero no en sí, sino en referencia a San Agustín, en cuanto nos introducen directamente en el pensamiento de San Agustín. Ahora bien, al hablar del tema en los Padres de la Iglesia o en la Sagrada Escritura el Autor habla del tema en sí, en general sin hacer referencia al pensamiento de San Agustín. Por ejemplo qué textos de la Sagrada Escritura emplea San Agustín al hablar de Cristo Médico o Liberador, cómo interpreta estos textos o cómo la doctrina de los Padres de la Iglesia sobre este tema llega a San Agustín, a través de quién y cómo le llegan y cómo los acoge San Agustín.

Llama igualmente la atención que al hablar de la “Experiencia de Salvación en San Agustín” no haga referencia alguna a los Académicos con la importancia que esta experiencia tiene en San Agustín y, sobre todo, en el libro III de “Contra Académicos”. Al hablar de la fuentes literarias expone bien las obras en donde San Agustín habla del tema, pero no contextualiza estas obras y, por lo mismo, no indica qué problema concreto se le planteaban a San Agustín y por qué habla de “Sanación” o de “Liberación” en estas obras de una forma sumamente concreta. Al hablar de la enfermedad en los Padres de la Iglesia habla igualmente de forma muy general. Desconoce el N° 52 de “Connaissance des Pères de l’Eglise” sobre “Santé et maladie chez les Pères” que le hubiese ayudado mucho a precisar estas nociones.

A pesar de estas puntualizaciones creo que para una “Introducción” no exigente esta obra es válida y para alguien que desconozca el tema puede ayudarle a acercarse a él.

Al tema central de la obra, “Cristo Médico y Cristo Libertador” dedica, en principio, los capítulos 6-12. A Cristo Médico dedica los capítulos 6-8. Es una exposición muy general del tema. De hecho en el capítulo 6 sobre “Cristo Médico” solamente dedica expresamente al tema el apartado 3 y es un resumen muy general de estudios ya muy conocidos. El capítulo 7 “Medicina de la gracia” es una exposición general de la doctrina de la gracia en San Agustín, una exposición clara, sencilla, sin mayores exigencias. El capítulo 8 es una exposición sobre “El sacrificio en San Agustín”, pero no nos dice qué relación tiene este tema con Cristo Médico. Este capítulo, al menos aparentemente y siguiendo la lectura de la obra, se le ve como desconectado con el tema. Falta una exposición clara de su unión con el tema.

A la “Mediación Liberadora” dedica los capítulos 9, 10 y 11. El capítulo 9 es una exposición muy general sobre la esclavitud en África romana del s. IV. Son ideas muy generales. No expone algunos detalles muy significativos dentro de la vida de San Agustín. Quizás en una “introducción” no sea necesario más, pero dado los conocimientos históricos que poseemos actualmente del tema, la exposición resulta un tanto pobre, muy superficial. En realidad a “Cristo Libertador” solo le dedica el tercer apartado de este capítulo. El capítulo 10, “El precio de la redención” es una exposición general de un tema muy conocido, “Christus Mercator”. El capítulo 11, “Lugar social de la liberación”, dada la multitud de estudios que existen hoy día sobre el tema “San Agustín y los pobres”, resulta ciertamente muy superficial. La obra finaliza con el capítulo 12, “La eterna Ciudad de Dios” como expresión de la plenitud de la Sanación y de la Liberación.

El proyecto que se propone el Autor en esta obra es “*una presentación conjunta de la mediación sanadora y libertadora de Cristo*”. Al finalizar la lectura de su obra cabe preguntarse: qué quiere decir o qué entiende el Autor por “*presentación conjunta*”. Estos dos títulos de Cristo son presentados, al menos aparentemente, como autónomos, colocados el uno al lado del otro, y no en relación directa e inmediata del uno con el otro. Ciertamente uno y otro título es expresión de Cristo Mediador, pero “*presentación conjunta*” más bien parece indicar relación directa e inmediata entre ellos y no una exposición unida exclusivamente por el espacio, por estar uno al lado del otro. Da la impresión que la exposición de uno y otro título es autónoma y no conjunta.

A pesar de estas limitaciones juzgo que esta obra introduce de una forma sencilla en el pensamiento soteriológico de San Agustín, pero sin mayores exigencias y pretensiones. En cuanto “*introducción general*” no se le pueda exigir más. No es una obra para quien tenga un cierto conocimiento del pensamiento de San Agustín y busque conocer dicho pensamiento con mayor profundidad.

ESCRITURA

MONFERRER-SALA, J. P., *Testamentum Adae Arabicum (TA^A)*. Estudio. Edición crítica y traducción anotada y cotejada con la versión siríaca (Tercera edición) y griega (Col. "Aramaico-Arabica et Graeca", 2), Ed. Universidad Pontificia de Salamanca-Editorial Sindéresis, Madrid, 2019, 109 pp.

Los estudios, las ediciones, de los libros Apócrifos, en sus diversas redacciones y lenguas antiguas, continúan ofreciendo buenos resultados para los estudiosos, o simples lectores, de esta clase de literatura apócrifa. Es una literatura que ha alcanzado, desde los años sesenta del siglo pasado, una viva actualidad e interés para los estudiosos del cristianismo primitivo. Un ejemplo reciente e interesante, lo tenemos aquí, en este estudio del Prof. Monferrer-Sala, catedrático de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Córdoba, y con numerosos estudios sobre la lengua, la literatura y cultura árabe (islámica, cristiana y judía. El estudio del Prof. Monferrer-Sala se centra en un apócrifo de lengua árabe (siglos V-VI), denominado *Testamentum Adae Arabicum (TA^A)*. La edición aparece bien editada, obra de dos Editoriales, la de la UP de Salamanca y Sindéresis de Madrid, a las cuales hemos de estar sumamente agradecidos por los esfuerzos realizados para lograr una digna edición de este antiguo apócrifo, en lengua árabe.

Este Apócrifo comienza: "Escucha, Set, hijo mío, lo que te voy a legar! Compréndelo, entiéndelo y a tu muerte encomiéndate a tu hijo Enosh..." y sigue comentándole la función de las horas de la noche y del día, y la profecía de la venida del Hijo del hombre. Y termina con estas palabras: "Nuestro padre Adán salió de este mundo a la hora de tercia del día, el viernes, el seis de nisán de la cuadragésima noche de la luna llena. En este mismo día, nuestro Señor, el Mesías, entregó su alma en manos de su padre. El duelo por Adán duró entre sus hijos, y los hijos de su hijo, ciento cuarenta días, porque él fue el primero que murió en la tierra". La historia textual y doctrinal del Apócrifo es analizada profusamente por Monferrer-Sala, desde un triple enfoque: el ámbito de la crítica textual, desde la edición de los manuscritos y la lingüística semítica comparada. Estos tres elementos del Apócrifo, más la edición original árabe y la traducción española, completan esta cuidada y minuciosa edición crítica del TAA, sin olvidar que las notas, abundantes y extensas, ocupan un lugar muy destacado en la edición del presente manuscrito árabe. Nuestro autor indica que la importancia de analizar lo relacionado con la crítica textual de este Apócrifo es debida a que es un escrito que se nos ha conservado en ocho lenguas, entre ellas, el árabe y, en algunas de esas lenguas, se ha conservado en dos redacciones. Esto nos revela que este Apócrifo tuvo una historia muy peculiar, siendo muy leído en ambientes cristianos, en distintas lenguas.

El contenido del apócrifo se articula en dos partes. En la primera, Adán narra sus propias enseñanzas a su hijo Set, centradas en dos hechos fundamentales: el significado de las horas del día y de la noche en la liturgia celeste, el conocido *Horarium* y, un segundo apartado, el tema de la profecía, la venida del Salvador y su posterior muerte a favor de la humanidad. En la presentación, el autor de la edición ofrece otros aspectos del Apócrifo, como sus abundantes notas, ricas de contenido, extensas y la traducción española. Antes de cerrar estas líneas, quisiera destacar dos puntos, a mi modo de ver muy interesantes, que ofrece nuestro autor en la presentación al escrito del TAA: “es uno de los textos con mayor pedigré, tanto desde el punto de crítica textual, como también literario”. El segundo elemento de esta clase de literatura cristiana y escrita, copiada, en árabe, a resaltar, en su conjunto, “es que estas obras apócrifas que nos han transmitido los traductores y copistas árabes cristianos, a lo largo de los siglos, es un rico legado de obras apócrifas” (p. 11). La datación del escrito es antigua, afirma el Prof. Monferrer-Sala, aunque su texto ya gozaba de una reconocida fama durante los siglos V-VI d. C., y cuya antigüedad pudiera remitirse a un período anterior (siglo IV d. C.), y su versión original ha experimentado un desarrollo significativo, debido a las numerosas manos redaccionales cristianas que han actuado en el transcurso de la transmisión del texto, añadiendo expresiones a “a modo de midrásin”, de evidente cuño cristiano. Y este Apócrifo, como otros muchos, muestra un parentesco con otras obras apócrifas del A. Testamento, siendo un caso evidente, la profecía del TAA. De hecho, y en base a lo apuntado sobre su contenido, los estudiosos del Apócrifo sitúan su origen y contenido ideológico en ambientes judíos, que reflejase esas tradiciones judías y conservadas por grupos cristianos.

En definitiva, estos y otros muchos rasgos del presente Apócrifo, nos sirven para agradecer sinceramente el buen trabajo del Prof. Monferrer-Sala, ya que destaca la enorme importancia que esta literatura aporta a la evolución del cristianismo, en diversas regiones del Oriente Medio. A ello, hemos de añadir el cuidado de su edición, muy lograda y su consulta resulta cómoda, con sus abundantes e importantes notas, que ya apuntamos, que servirá a los estudiosos de la lengua árabe para conocer su evolución semántica y sintáctica, como la evolución textual del mismo manuscrito. Destacamos, dada su utilidad, los apéndices, los índices de las citas bíblicas, el índice de materias, como la bibliografía empleada, como el lenguaje fluido, claro y ordenado que empleada nuestro estudioso del Apócrifo. Todo ello favorecerá la consulta del Apócrifo y conocer mejor esta clase de escritos, redactado en lengua árabe.

ZEVINI, G., *Le tre Lettere di Giovanni*. Prefazione del Card. Gianfranco Ravasi (Col. "Commentari Biblici"), Editrice Queriniana, Brescia (Italia) 2019, 268 pp.

En los últimos veinte años se han multiplicado los comentarios a las tres Cartas joánicas, desde enfoques y con métodos variados. Aquí tenemos un nuevo estudio a dichos escritos neotestamentarios, realizado por un salesiano, Decano y docente emérito del NT en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Es, además, autor de numerosos estudios sobre el *Corpus Ioanneum*, una materia que domina y que lleva investigando desde hace muchos decenios, como hemos comprobado en el presente comentario.

El comentario inicia con un prólogo del Cardenal Ravasi, una autoridad reconocida y citada en sus estudios del NT y su entorno. Su admiración por Zevini es recíproca y ambos se conocen desde hace muchos decenios, aunque han enseñado en Universidades y ciudades italianas distintas. El prólogo del Card. Ravasi al estudio de su amigo es toda una muestra de su experiencia de docente e investigador documentado y sabio. Esta reseña aprovecha algunos puntos del sabio Cardenal y, sin duda, es igualmente una propia admiración hacia el antiguo docente de la Universidad Católica de Milán. No olvidemos tampoco, que Zevini tiene un buen comentario al IV Evangelio, en donde supo aunar la fe en el amor, con el estudio exegético de sus pasajes. En el estudio de las Cartas joánicas, Zevini ha sabido igualmente armonizar la fe, la teología y el programa vital de los discípulos, seguidores, de Jesús. Para ello, nuestro comentarista acude a los estudios exegéticos de las tres Cartas joánicas para armonizarlos con una dimensión más espiritual, por medio de una metodología ordenada, clara y constante. Todo con el objetivo de lograr que la Palabra de Dios vibre en línea con lo que ya proponía la interpretación judía de la Torá y que tenía setenta caras en cada enunciado bíblico, ya que estaba destinada a las setenta lenguas universales, es decir, a todas las culturas y personas de la historia. Desde este enfoque u objetivo, Zevini acude de continuo a los textos patrísticos y de la tradición de la Iglesia. Y esta dimensión doctrinal, teológica, se percibe claramente en las Cartas joánicas, especialmente en la primera, la más extensa y rica doctrinalmente. En definitiva, el comentario de Zevini es una "diafanía" (T. de Chardin), es decir, el intento de "hacer transparente la luz de la Palabra de Dios" desde las Cartas joánicas, sin olvidar la espiritualidad secular de la Iglesia.

La obra ofrece esta estructura, con sus divisiones y otros elementos. En su premisa, Zevini acentúa la importancia de la inteligencia espiritual de la Sagrada Escritura, siendo una tarea compleja, ya que la lectura de la Biblia, "en el espíritu", abarca todas las demás formas o métodos de acercamiento a la Palabra de Dios. Nuestro autor pretende, en su comentario, que la familiaridad y lectura de la Palabra de Dios cautiven al lector y le introduzcan en el secreto

de la comunión con Dios. La introducción (pp. 21-32) contiene una concisa información sobre el trasfondo histórico-religioso de las tres cartas joánicas, como la actualidad de su mensaje, en unos ambientes académicos en los que se cuestionan la doctrina de estos tres breves escritos neotestamentarios. El empleo de estas Cartas, en la liturgia de la Iglesia, su liturgia, es analizada igualmente, como en los tiempos litúrgicos en los que se emplean. Dentro de la introducción, el apartado más extenso está dedicado al mensaje teológico-espiritual de las Cartas, resaltando tres temas esenciales: “Dios es la Luz”, “Dios es Padre”, y “Dios es amor”, vividos desde la experiencia joánica, que significa: “vivir la comunión con Dios”; termina nuestro comentarista su introducción con unas breves pinceladas sobre la estructura y el género literario de la 1ª Carta joánica.

El cuerpo central del estudio lo ocupa el comentario a la 1ª Carta joánica (pp. 33-206): “vida de comunidad y vida de comunión”, en donde encontramos una fluida y ordenada exposición de las distintas perícopas en que va dividiendo los capítulos del escrito joánico, resaltando su dimensión teológica-espiritual, sin entrar en detalles o cuestiones técnicas filológicos o textuales, con abundantes notas en el trabajo, y algunas de ellas muy extensas. El mismo autor señala que su comentario se ciñe a la teología bíblica y ofrece una interpretación de las Cartas teológico-espiritual. La Carta joánica que más espacio comprende, como es lógico, es la 1ª de Juan, en donde hallamos unas reflexiones espirituales significativas y peculiares.

La obra aparece bien editada, como ya nos tiene acostumbrados la Editorial Queriniana de Brescia y Zevini cierra su comentario con las palabras finales de Agustín a 1ª. Juan: “Ningún otro libro nos recomienda la caridad con más vehemencia. Nada más dulce se os predica; nada más saludable se bebe con tal que, bebiendo bien, consolidéis en vosotros el don de Dios...” (8,14). Una breve y actual literatura sobre estos tres escritos joánicos cierra el comentario, que servirá para complementar los comentarios más técnicos y filológicos de los mismos y desde una perspectiva más teológica.

J. GUTIÉRREZ

PIKAZA, X., *Los caminos adversos de Dios. Lectura de Job*, San Pablo, Madrid 2020, 343 pp.

Mucho se ha escrito sobre el entrañable y a la vez desconcertante libro de Job. El autor lo refleja varias veces, particularmente en la bibliografía que nos ofrece al final de esta obra. Sin embargo, Pikaza, ya desde el título del libro nos da a entender que su estudio va a resultar sorprendente e interesante, como suelen ser todos sus escritos. Y si mucho, o al menos muchas veces, hemos leí-

do los desconcertantes diálogos de Job con sus amigos, y toda la desgarradora situación de su vida, con sus avatares tan demoníacos y con su extremada situación dichosa y feliz tanto al principio del relato de su vida y más aún al fin, que nos hemos olvidado de cuanto se transmite en él como Palabra de Dios. Y el autor de la presente obra nos describe, con fina erudición y pericia bíblica, el interesante y actual mensaje que todo el libro de Job contiene. Él titula caminos “adversos” sobre un modo de actuar de Dios. Y, sin embargo, leyendo estas páginas llega uno a la conclusión de que más bien son caminos benéficos o modos de actuar la Providencia Divina en medio de las adversidades e hirientes situaciones negativas que en la vida nos hacen sufrir. El Dios que misteriosamente “escribe recto con aparentes renglones torcidos”, o -como diría San Pablo- “*hace que todas las cosas o situaciones -también las adversas- contribuyan al bien de los que le aman*”, o de las que Dios se sirve para darnos el aldabonazo que necesitamos para convertir nuestro modo de proceder, definir, o encauzar adecuadamente el sentido de nuestra vida. Resulta gratificante leer detenidamente cómo el autor va analizando escena por escena, versículo por versículo, el contenido del Libro de Job, tal como nos lo narra nuestra Biblia. Intuir y constatar lo que, en cada escena, en cada capítulo, y particularmente en todo el conjunto de la narración bíblica, el autor nos aclara, hace que uno descubra en la relación de la vida de Job la mano misteriosa de Dios, que -como dice el autor casi al final del libro- “*nos lleva a interpretar al hombre como ‘encarnación’ de Dios, desde la perspectiva de Jesús, signo y compendio de todas las víctimas*” (p. 326). La respuesta de Dios que revela la narración bíblica viene a manifestar la conclusión de que la vida de Job termina por ser un paradigma del dolor de los humanos, incluso de los creyentes en Dios, que, aunque nos parezca que en los momentos de sufrimiento y contradicción Él se calla o que no está ahí, ciertamente nos acompaña, nunca nos abandona, y termina por demostrar que siempre nos ama y nos conduce a lo mejor que Él desea y espera de nuestra vida. Un obra profunda, extensa, bien documentada, interesante, muy recomendable.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

LOHFINK, G., *Las cuarenta parábolas de Jesús*. Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) 2021, 270 pp.

Los cristianos católicos, intentando ser coherentes ya desde el ambiente de la propia familia y en la catequesis básica recibida desde niños, hemos oído y casi aprendido de memoria las parábolas de Jesús que nos redactan los Evangelios. Siempre nos parecían “cuentos” o “hechos” sencillos, atrayentes, interesantes, que nos ayudaban a comprender mejor lo que Jesús nos quería enseñar y la conducta que observar. Y tal vez eso ya de adultos se quedó así, quizá un

poco más y mejor aprendido al escuchar a los Sacerdotes que oportunamente nos las explican en la Homilía dominical. Sin embargo, aun siendo todo ese proceso muy instructivo y orientador para lograr una buena conducta cristiana, el autor de la obra que presentamos nos hace comprender que hay mucho más que eso: en realidad las parábolas del Evangelio encierran lecciones magistrales en las que podemos llegar a conocer mejor a Jesús, el entramado salvador y santificador de su mensaje, al mismo tiempo que la comprensión del entorno en que se desenvolvió su vida y la proyección de fe y moral que Él nos quiso hacer aprehender. El autor nos hace entender que, en las parábolas en su conjunto, y en varias de ellas en particular, se encierra lo mejor del proceder de Jesús y su predicación sobre el Reino de Dios, la Buena Noticia que Él nos ha querido enseñar para dar el más auténtico sentido humano y trascendental a nuestra vida. Es que -como indica el autor- *“las parábolas nos conducen hacia Jesús..., nos desvelan de forma discreta y escondida el misterio del mismo Jesús”* (p. 17). Por eso precisamente, al leer y releer detenidamente este magnífico tratado, uno no puede por menos de valorar mejor y sentirse más inmerso en todo el mensaje evangélico y acoger con más grata comprensión y sentido la personalidad de Jesús y su mensaje. Ciertamente el autor nos hace comprender lo inquietante del expresivo mensaje que nos transmiten las parábolas evangélicas, nos estimula a aceptar *“que el Reino de Dios acontece ahora..., no es un punto del futuro..., está en medio de los oyentes de Jesús, y de ese modo también en medio de nosotros”* (p. 144). Por eso, conocer y profundizar las parábolas, tal como aquí nos indica el autor, resulta interpelante, suscita un reclamo de vida más en consonancia con la de Jesús y con sus pretensiones salvadoras y santificadoras. Ciertamente un libro para entender mejor a Jesucristo y acoger con más amor su mensaje original.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

ESPIRITUALIDAD

BOUR, D., *Una nueva tierra*, Editorial PPC, Madrid 2020, 160 pp.

Es un libro denso, en algunos puntos impenetrable. Con razonamientos ciertos pero un tanto exagerados, por cuanto intenta globalizar todo cuanto hoy ocurre en la naturaleza, en nuestra “madre” tierra, como que condiciona la manera de ser y de vivir del hombre moderno. El autor es profundo, analizador, intuitivo, en todo cuanto expone. Se nota su preocupación por ayudar a que no deterioremos más la tierra, a que cuantos dirigen los espacios sociales y las actuaciones sobre la natural y sobre los humanos, sean personas maduras,

más sensibles a la realidad que nos rodea, más intencionadamente humanos, y mejor dedicados a trabajar por el bien de cuanto la naturaleza necesita, tanto en el aspecto material como en cuanto el ser humano requiere para vivir realizando el mejor desarrollo de su personalidad y de su vida social. Usa incluso expresiones un tanto novedosas, explicando conceptos que no siempre son comprensibles a quienes no somos especialistas en Geociencias o en Políticas Territoriales. Y cuando expone el término “espiritualidad” rompe con todas las dimensiones y categorías que tradicionalmente la Religión y la Ética venían dando a ese término, para entenderlo como un modo de relacionarse con la naturaleza, “*el modo especial de relaciones que una sociedad establece con lo que aprende como algo exterior, con aquello a partir de lo que se desarrolla*” (p. 43). Y acude a sintetizar y hacer una aplicación práctica de la Encíclica “*Laudato si*” para justificar algunos de sus argumentos y exposiciones. Ciertamente muy válido. Pero tengo la impresión de que al intentar algunos aspectos de su contenido, va más allá de cuanto el Papa ha querido significar, aunque globalmente le sirve muy bien para lamentar el estado en que se encuentra actualmente la tierra, y optar por indicarnos que hemos de buscar soluciones de comportamientos nuevos para salvar las derivaciones tan negativas y perjudiciales en que actualmente se encuentra metida nuestra “madre tierra”. Realmente es un estudio que, desde mi punto de vista, resulta difícil de entender, por el uso de términos, razonamientos y sugerencias que aporta, que superan los hasta ahora conocidos. Tal vez es que libros como este solo lo pueden leer los especialistas en la materia. Aunque, ciertamente, queda claro y es merecedor de alabanza el objetivo del autor de invitarnos reiteradamente a promover el establecimiento natural, social y convivencial que actualmente es preciso lograr para conseguir “una tierra nueva”, como reza el título de la obra.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

GRAY, J., *Siete tipos de ateísmo*, Editorial Sexto Piso, Ciudad de México y Madrid 2019, 228 pp.

Un libro interesante y desconcertante a la vez. Suscita la curiosidad de saber a dónde quiere llegar el autor. Y viene a provocar una profunda meditación sobre las creencias auténticas en el Dios verdadero. Expone y origina dudas a la fe y constata la vaciedad de muchas prácticas de los creyentes. Hace análisis que recrean el sinsentido de ser ateos, y al mismo tiempo la dramática inquietud en que se desenvuelve la vida de muchos de los que no admiten un Dios Creador. En realidad, no se circunscribe a describir “siete tipos de ateísmo” como indica el título, sino a ofrecer una larga historia, sobre todo moderna, de personajes que se han proclamado públicamente ateos o plantean cuestiones en sus escritos con la intención de negar la existencia de un Dios. Y

cada protagonista a que se refiere -¡y son muchos!- pretende dar explicaciones distintas, con las que más que argumentar objetivamente, devienen en querer justificar subjetivamente su postura y convicción alejada de Dios, o para acreditar y disculpar su conducta de vida no religiosa. National Review hace de la presente obra este comentario: “*Es una sana diversión. El libro de Grey es vivaz y erudito... El propio Grey, que se esfuerza por ser verdadero ateo, ha hecho algo cristiano y hasta caritativo por sus compañeros ateos, haciéndolos pasar por una compasiva pero dura Inquisición*”. A eso y a posturas quizá más dramáticas y vitalmente inquietantes hace llegar el presente libro. Viene a ser una síntesis de la historia de los más significativos autores modernos que son ateos, o se proclaman ateos. o, al menos, en sus influyentes escritos, inducen a desentenderse de una verdadera religión basada en la creencia en un Dios único y Salvador del hombre, para quedarse en una tranquila situación humana de no dar más sentido a la propia vida que el disfrute placentero de la corta existencia que nos ha tocado vivir. Pero denotando que siempre queda la inquietud de que algo misterioso interpela la conciencia, por encima de razonamientos que no siempre resultan autoconvincentes del todo. Una de las conclusiones a las que llega el autor es que los que se proclaman modernamente ateos padecen “*la airada perplejidad que les produce el resurgimiento de las religiones tradicionales, una buena muestra de que ni ellos mismo creen en sus propias teorías*” (p. 214). Y se percibe que el mismo autor del presente libro, después de analizar a tantos significativos autores modernos que se proclaman ateos, parece que no acierta a concluir adoptando una postura que justifique y tranquilice la dramática condición de sentirse ateo. Y como quien no quiere definirse adoptando una postura clara de fe o de ateísmo, concluye así: “*un mundo sin Dios es tan misterioso como un mundo bañado de divinidad, y la diferencia entre ambos tal vez sea menos de lo que piensan*” (p. 214). Y con ese “tal vez” se queda.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

HILDEBRAND, D. von, “*Las formas espirituales de la afectividad*”, Ediciones Encuentro, Madrid 2016, 63 pp.

Curiosamente, el presente opúsculo, breve en su contenido, es estructural y literariamente sorprende: su exposición básica es más breve (22 páginas) que el contenido de su Apéndice (32 páginas). Aunque la verdad es que si en la página 30 suprimimos la palabra “Apéndice”, más exactamente nos quedaría como un breve tratado de contenido filosófico-espiritual con dos partes: la primera que relata “las formas espirituales de la afectividad” -como indica el título-, y la segunda parte (que es transcripción de un fragmento de otra obra del mismo autor) que nos describe la “afectividad no-espiritual y la espiritual”. Y todo el conjunto resulta una razonada descripción de esa sensibilidad emotiva

que llamamos afectividad, y que interiormente conmueve, cuestiona, impulsa, y hasta subyuga. Pero lo positivo de ambas partes del libro es que nos muestran el valor espiritual que se debe incluir en el valor humano de la afectividad; y el autor nos ayuda a comprender mejor lo que abarca la espiritualidad y cómo entenderla cuando viene revestida con la dimensión personal de afectividad. El autor, Dietrich von Hildebrand (1889-1977), considerado como uno de los más brillantes filósofos católicos del siglo XX, muestra su fino modo de razonar y exponer el valor que hemos de dar a la afectividad, y cómo orientarla para que su contenido espiritual siempre resulte benéfico.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

HIGUERAS, J., *El regreso de Emaús*, Ediciones Rialp, Madrid 2020², 166 pp.

El episodio de aquellos dos inquietos seguidores de Jesús, que caminan embargados por la tristeza porque su Señor ha muerto, pero que, tras del encuentro con el Resucitado, su desconsuelo se trueca en gozosa e inusitada experiencia, es el acertado pretexto del autor para ofrecernos sencillas reflexiones con el objetivo de dar a nuestra vida un sentido de conversión personal y social: un salir al encuentro de Jesús, saber que lo podemos hacer todos los días, y descargar nuestras “tristezas”, preocupaciones o circunstancias adversas en Él; y, avivados por la fuerza de su presencia dentro de nosotros, “regresar” con gozo a la realidad de la vida. Buscarle continuamente, encontrarle con intensidad de fe, y retornar al ser y quehacer de la existencia de cada día con la fuerza de saber que “le hemos visto”, que está dándonos la fuerza divina que en cada circunstancia humana necesitamos, y que nos impulsa a llevar a otros a su encuentro. Sí: son 19 sencillas reflexiones o meditaciones, deducidas de pasajes evangélicos centrales, que pretenden que animemos la vida de cada día con fe y optimismo cristiano. El objetivo final es intentar ser santos: “*en una época como la nuestra, que provoca desconcierto y desesperanza, el remedio es ser santos* (p. 155). Pero el autor quiere llevarnos más allá: que la pretendida santidad no se quede en una conquista personal de autocomplacencia feliz; no; el encuentro santificador diario con el Señor será auténtico si además “regresamos” -como los dos personajes de Emaús- inquietos y gozosos por comunicar a los demás la fe en el Resucitado. Es que si la intimidad diaria con el Señor es auténtica, sincera, transformadora, buscaremos los medios adecuados para promover el encuentro de otros con Él. La experiencia personal de amor con el Señor, debe ser estímulo de contagio del sentido evangélico de la vida a los demás. Las sencillas reflexiones que aquí vierte el autor son una ayuda para ello.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

PRONZANO, A., *Las mujeres que encontraron a Jesús*, San Pablo, Madrid 2020, 167 pp.

Entra la variada e inmensa cantidad de libros y estudios que actualmente existen comentando los pasajes de Jesús, tal como se narran en el Evangelio, el presente tratado resulta gratamente sorprendente e interesante; muy conocido pero original; curioso y sugerente; intuitivo y transparente; profundo y sencillo a la vez. Apto particularmente para mujeres creyentes, y muy capaz de ayudar -¡y mucho!- a acercarse a Jesús a todos los hombres. Un texto que penetra de modo singular la sensibilidad de Jesús, y su modo amable, dulce, persuasivo, de acoger a las personas para expresar la ternura de su amor. Y todo ello tratando de comentar, penetrar y desvelar, la intervención de Jesús con 9 mujeres muy particularmente subrayadas en el Evangelio. En casi todos los casos tal vez nos hubiéramos quedado con el milagro o la ocasión de Jesús para impartir un buen consejo, una orientación evangélica, diríamos. Pero el autor va más allá, indudablemente fruto de un modo pausado, reiteradamente meditado, contemplativo y hasta casi inspirado por Dios para leer, acoger y dejarse penetrar por cuanto dice la Palabra de Dios en donde se narra esos acontecimientos. Si el autor ya era muy valorado por sus variados comentarios al Evangelio, en este caso nos hace entender que hay muchos pasajes -y quizá en todos- en los que debemos dejarnos penetrar pausadamente por la Palabra de Dios, acoger con sentido de conversión cuanto la inspiración divina ha querido revelar en cada gesto y expresión de Jesús, y determinar nuestro proceder transformado, sugestionado, impulsado por el ser y proceder de Jesús: “*romper el vaso precioso de nuestra racionalidad... y empezar a advertir el perfume insólito y genuino del Evangelio*” (p. 147). Resulta muy gratificante leer cuanto va describiendo el autor; y pararse como él a releer los pasajes del Evangelio, así como las sugestivas aclaraciones con las que aquí se va traduciendo su enriquecedor significado y sus efectos fascinantes.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

SANZ MONTES, J., *María y su itinerario cristiano. Una compañía materna en nuestro camino*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2020, 393 pp.

¿Un libro más sobre la Santísima Virgen María? Tal vez sí.... Pero, no. Es algo más y mejor. Me resulta una visión nueva, necesaria hoy más nunca. Es un modo de vivir hoy mejor el Evangelio, el camino que Jesús nos trazó a todos los que creemos en Él, a sus seguidores. Porque “*el camino cristiano es el que nos marcó Jesús en el Santo Evangelio*” (p. 28). Pero también podemos y debemos decir, indica el autor, Arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz Montes, en estas agradables y expresivas páginas que “*María no es un camino alternativo ni tampoco supletorio, sino que presenta y significa ese mismo camino vivido en plenitud*” (p. 30).

Pues de eso va el libro que presentamos, descrito con agradable unción, y de manera que, aun conociendo los hechos puntuales en que actuó la presencia de María en el Evangelio, el autor los va describiendo de manera que engancha, que hace interiorizar mejor a María, mirarla con una amor más intenso, y asumir su estilo de ser y de vivir como algo que necesariamente hemos de compartir con Ella y en Ella en el ser y quehacer hoy de los que pretendemos proceder como cristianos sinceros y coherentes. Y el hecho de ir desgranando su narración en el entorno sugestivo de la “Santina” de Covadonga, aun hace más gratificante y atractiva su lectura; aparte de que el autor procede con una dicción sencilla, y con una argumentación y aporte bibliográfico, que justifican más aun el objetivo que se pretende: que María vivió el itinerario cristiano que nosotros hemos de vivir hoy con Jesús y con Ella, en Jesús y en intimidad con Ella. Y se nota que el autor va más allá de fomentar el interés por la devoción tradicional a María, aun cuando analiza con acierto y mejor significado las clásicas devociones que hemos practicado siempre. Es un tratado que justifica que Ella nos reclama un modo de devoción nuevo, actual, más y mejor santificante y santificador, que nos lleve a hacer mejor presente a su Hijo en el devenir de nuestra historia personal y social actual: *“es como que cada cristiano es visitado por la Madre de Dios y es tocado por la vida que en Ella late”*, como ocurrió en la Visitación (p. 234). Merece la pena recrearse en la lectura, y cuestionarnos el modo de amar a María y nuestro modo de recorrer con Ella y como Ella nuestro itinerario cristiano.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

HISTORIA

ALABRÚS IGLESIAS, R. M^a., *Morell Juliana*. De una niña prodigio a maestra de las emociones, Ed. Arpegio, Sant Cugat (Barcelona) 2020, 109 pp.

Afirmaba el sabio autor del libro bíblico de los Proverbios (Prov 31,10), que “una mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas”, y “la que teme al Señor merece alabanza” (31,30b). No sé si la cita es apropiada o no para la vida, historia, de Juliana Morell (Barcelona, 1594- Aviñon/Avignon, 1653), que la Profesora titular en la Universitat Abat Oliba y CEU ha narrado magníficamente en este breve, pero condensado estudio. Al menos, creo que se asemeja mucho al elogio del libro bíblico sobre la mujer fuerte. El papel de J. Morell, en la Europa de su tiempo y desde su convento, fue significativo, reconocido y admirado por muchos hombres de su tiempo, por su valentía, cultura, carácter y forma de abordar ciertos problemas de su tiempo. Fue una

mujer, religiosa, intelectual y bien preparada para abordar los problemas que tenía de frente. Llevó a vivir una vida llena de experiencias, obras, dentro y fuera del Convento. Nuestra autora afirma que J. Morell se convirtió en el icono de la “Renaxença catalana” y personaje destacado de las mujeres de su tiempo, y ahora pretende R. Alabrús que su herencia no quede olvidada, si así hubiera sucedido.

La investigación de la Dra. Alabrús consta de seis capítulos, con unas reflexiones finales. Así, en un primer capítulo, se investiga la infancia de J. Morell, su exquisita educación recibida, ya que su padre era un rico comerciante judío catalán, convertido, tuvo que exiliarse de Barcelona y establecerse en Lyon (Francia), y se preocupó de que su hija frecuentase los mejores colegios y Universidades, de su tiempo, en donde fuese. Pero, llega el conflicto entre padre e hija, porque su progenitor quería que su hija siguiese otro camino al que ella quería, y de hecho, encontró posteriormente. El segundo capítulo contiene la narración de la decisión de Juliana de hacerse religiosa, entrando en un Convento de religiosa dominicas, en Aviñón. Y fue la religiosa que supo armonizar sabiamente su peculiar misticismo con un secularismo cartesiano, que mantuvo siempre en su vida. Además, la cuestión religiosa de la Francia meridional de aquel tiempo estaba muy polarizada entre protestantes y católicos, con sus conflictos de religión. A pesar de este enrarecido ambiente religioso, J. Morell logró unir –una palabra importante en esta religiosa– las múltiples tendencias o divisiones religiosas de aquella época, desde el modelo católico, que consistía en unir la ortodoxia reguladora y la proyección, dimensión, social, que viene nítidamente explicado en el capítulo quinto. A los 16 años, J. Morell, ingresa en el Convento de Santa Práxedes de Aviñón, en contra de la voluntad de su padre, ya con una formación cultural única para una mujer de aquel tiempo.

Los restantes cuatro capítulos nos describen la obra cultural-religiosa de J. Morell, como traductora, maestra y priora en Aviñón, con 21 años y tres trienios, el último fue del año 1648 al 1651. Su exquisita y esmerada educación la llevó a vivir su vida religiosa desde el apostolado y la traducción de obras teológicas, ya que a los doce años hablaba ocho lenguas, lo cual la ayudó a difundir la Biblia en su entorno. En su convento de Santa Práxedes de Aviñón, logró introducir la reforma postridentina, creando un nuevo ambiente y espíritu religioso entre las religiosas. El capítulo sexto trata de la memoria de Juliana y la biografía que escribió sobre nuestra religiosa biografiada una religiosa de su mismo convento y que convivió con ella: María Merles de Beauchamps, con estas palabras, únicas, elogiosas: “gloria de su raza, maravilla de su sexo y prodigio de su tiempo”. En España, Lope de Vega la elogió en su *Laurel de Apolo*, con unos versos también únicos, como otros muchos autores en siglos posteriores. La obra termina con unas reflexiones de Rosa Alabrús sobre el

por qué nunca haya sido propuesto Juliana Morell para su beatificación o canonización, y responde: “¿Quizás pudo haber jugado en su contra su propio eclecticismo eclesial?”.

El libro, que aparece muy bien editado por la Editorial Arpegio, lo cual agradecemos, termina con una extensa biografía y nada mejor que las palabras de Rosa Alabrús sobre su biografiada, Juliana Morell, para cerrar estas breves líneas: “esta biografía es la vida de una mujer en busca de sí misma que, tras una infancia dispersa en un exhibicionismo tan estéril como forzado por su padre, supo salir del entorno familiar con una inteligencia emocional y una capacidad de interrelación sólo comparable a lo que en su momento había mostrado Teresa de Jesús” (p. 3).

J. GUTIÉRREZ

CONDE SOLARES, C., *La espiritualidad cristiana en la España del siglo XV. Entre corte y monasterio* (Col. “Bibliotheca Salmanticensis. Estudios”, 364), Servicio de Publicaciones, Universidad Pontificia, Salamanca 2019, 196 pp.

Aquí tenemos un estudio sugestivo y original sobre la vivencia del cristianismo en la España del siglo XV: su peculiar y dinámica espiritualidad. Una espiritualidad vivida en los Monasterios, Conventos, Grupos Religiosos, en el siglo XV español pero, encarnado desde los Claustros, en la vida cotidiana y cristiana de los creyentes, y sus participaciones externas. Y nadie cuestiona que la espiritualidad cristiana española ha configurado la personalidad española, en particular, desde el siglo XV; y siendo, al mismo tiempo, un fenómeno especial del cristianismo peninsular. Las grandes figuras místicas, españolas, han encumbrado su espiritualidad a alturas sublimes, únicas dentro del cristianismo, y pudiéndose afirmar, que desde los mismos comienzos de la evangelización cristiana hasta la actualidad.

Pocos dudan, por otra parte, que la mística española es la culminación de varias corrientes entrelazadas y engrosadas entre sí, pero siempre partiendo de la Palabra inspirada: la Biblia y sus comentarios espirituales, a lo largo de los siglos, culminando todo en los siglos XV y XVI. Nuestro autor, D. Carlos Conde, centra su estudio de la espiritualidad cristiana, en la España del siglo XV, como un siglo de la gran mística española. El autor de la monografía estructura su obra en dos amplios capítulos, con varios apartados: El siglo XV, amor cortés y amor místico, en sus seis apartados, y en donde tenemos una breve descripción de la historia española del siglo XV, que se caracteriza por importantes acontecimientos, históricos, sociales y culturales, que repercutirán significativamente en siglos posteriores, en el cristianismo peninsular. Sólo destaco dos características de lo dicho: las conversiones y el auge de las

órdenes religiosas, con la construcción de enormes Monasterios e Iglesias, con una breve imitación de la religiosidad de la Provenza francesa, dada su estética y particular religiosidad. En este primer bloque o capítulo (pp. 9-106), Carlos Conde describe una serie de corrientes místicas del siglo XV y sus influencias mutuas. No entramos en más detalles, pero sí señalar que una un conjunto de poetas y religiosos de ese siglo contribuyeron al desarrollo y elevación de la mística: Santillana, Mena, los franciscanos andaluces y el Cancionero de Baena, o el de Egerton y, resaltando a Pedro Guillén de Sevilla (1413-1474) y su influencia en los cancioneros religiosos. Tenemos aquí un conjunto de apartados bien documentados, desarrollados y llenos de datos, que como dirá un destacado estudioso de la mística del Carmelo, E. Allison Peers, “la esencia de estas obras emanaba primordialmente de la Biblia, de la exégesis medieval y de la experiencia personal de los místicos” (p. 9).

El segundo bloque o capítulo: la espiritualidad institucionalizada del siglo XV (pp. 107-169), con cuatro apartados y el autor analiza la aportación de cuatro autores- corrientes religiosas de aquel siglo, con sus obras y aportaciones significativas, que institucionalizaron la espiritualidad española del siglo XV. Así, al racionalismo del Tostado siguió la emotividad, lo afectivo, pseudo-dionisiaca; así, la aportación del Tostado fue determinante para el posterior desarrollo de la mística, espiritualidad, española, en sus diversos estratos sociales o grupos, según reconoce nuestro autor. Algo parecido sucedió con la aportación de los Franciscanos, el lulismo y la espiritualidad mudéjar, que plasmaron en sólidas vivencias místicas los principios teóricos o intelectuales del Tostado. La Reconquista política llevó al pueblo español a una Reconquista espiritual del siglo XV, visualizado en las Órdenes religiosas del Císter y de Calatrava, que contribuyeron a impulsar la espiritualidad y mística en las mismas órdenes religiosas y en la religiosidad popular, de una manera especial. Por último, a lo anterior, nuestro autor añade y analiza sumariamente cómo la mística jeronimita y la cristianización de lo clásico llevaron a alturas máximas la espiritualidad cristiana española del siglo XV, que siguió desarrollándose en siglos posteriores, particularmente en el siglo XVI. Y otra particularidad de estas corrientes místicas, o autores, y que recalca el autor del estudio, es que la espiritualidad individual trasciende al colectivo, se expande desde los muros y la soledad de los Monasterios hasta la Corte, con otras palabras y más llamativo aún, desde la doctrina hasta la misma política. Otros diversos elementos podríamos destacar del capítulo segundo, apartado 4, que trata de cómo Sigüenza supo cristianizar la cultura clásica, la *Metafísica* de Aristóteles, desde una interpretación parcial de La Ciudad de San Agustín. Y ambos autores “formarán parte del acervo teosófico de la gran mística carmelita” (p. 169).

El estudio termina con apartado “a modo de conclusión” (pp. 171-178), en donde el alma de la mística española se nutrió de una amplia corriente de

fuentes diversas, dentro de las corrientes religiosas y monásticas, que fueron reelaboradas, reinterpretadas en el trascurso del mismo siglo XV. El estudio de C. Conde ofrece al estudioso de la mística española, o al simple lector, una reflexión luminosa y fundamentada del canon de la espiritualidad hispánica del siglo XV, y “que se mueve al compás de unos vectores teosóficos y antropológicos comunes: bíblicos, provenzales, franciscanos, cistercienses, jeronimitas experienciales. Y donde Corte y Monasterio, con otros fenómenos, contribuyeron, a desarrollar una idea que iba más allá del individuo”. Y todo ello, añadimos, expuesto con amplia documentación, literatura, y un estilo fluido, claro y ordenado. La monografía cierra con una extensa bibliografía, en diversos apartados. La publicación física es perfecta y sólo queda agradecer a la editorial de la Universidad Pontificia de Salamanca, por la idea tan acertado que encuentro el publicar este estudio tan necesario para entender un capítulo importantísimo de la historia de España, como es su espiritualidad e influencia en su idiosincrasia.

J. GUTIÉRREZ

DELGADO, M., *El siglo español (1492-1659). Un ensayo de historia espiritual*, Ediciones Encuentro, Madrid 2021, 405 pp.

El autor, erudito conocedor de la Edad Moderna española y europea, se sitúa en una equilibrada posición para ofrecer una matizada mirada al complejo y rico periodo que denomina *Siglo Español*. Parte de la constatación que los españoles “no hemos sabido construir un relato nacional propio, una memoria colectiva sin nacionalismos hispanistas o regionalistas que ofrezca una visión serena de nuestro pasado común en la piel de toro y alimento nuestra comprensión en la familia de las naciones, sin complejos de superioridad ni de inferioridad, conscientes de algunos fallos y orgullosos de las grandes aportaciones a un mundo que no sería imaginable sin nuestra impronta” (12). Por el contrario, dice, que con frecuencia nos hemos convertido en los mayores propagandistas de la Leyenda Negra. Su respuesta con este ensayo es aproximarse a aquella época desde la mayor objetividad posible, que siempre será incompleta, y armado de esta sana intención afirma que «no pretende cambiar el pasado, sino intentar comprenderlo según el antiguo adagio de que la Historia es maestra de la vida» (13). Y lo hace desde la perspectiva que denomina espiritual, es decir, desde el análisis de la historia de las ideas, miradas en conjunto, pero analizando las diferentes posiciones intelectuales. “El Siglo Español, dice, es tan sugerente y complejo que diferentes apreciaciones y puntos de vista son no solo convenientes, sino absolutamente necesarios, si queremos avanzar en la comprensión del mismo *sine ira et studio*. Este ensayo es, por tanto, uno más en el caleidoscopio de la investigación histórica” (15). Tras la lectura del li-

bro creemos que estas nobles aspiraciones, manifestadas en el prólogo, quedan cumplidamente conseguidas y sin duda alguna sus páginas, densamente acompañadas de una gran cantidad de citas que justifican la argumentación, enriquecen la visión de este decisivo momento histórico hispano.

No es fácil resumir el contenido de los diferentes capítulos que forman el libro. Pero el simple enunciado de algunos de ellos indica con claridad los muchos y ricos aspectos analizados. Comienza explicando el *Concepto de la Misión Histórica*, que utilizan muchos autores de la época, tanto españoles como extranjeros, y que a final de la Edad Media ven cómo se ha trasladado a España para que esta nación sea ahora “guía de la cristiandad” (*Translatio Imperii*). “El providencial descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492, el mismo año que había comenzado con la toma de Granada, refuerza el sentimiento español de ser el pueblo elegido de la cristiandad del Renacimiento” (22). El segundo capítulo trata de aclarar las complicadas relaciones de *Estado e Iglesia*, señalando que ya “los Reyes Católicos fueron desde un principio muy celosos en apuntalar su autoridad también en asuntos eclesiales, aunque siempre respetando las formas con Roma, y de establecer una administración eficiente bajo su control” (39). Felipe II y sus sucesores evitarán toda intromisión papal en las cosas de la Indias, velando por mantener sus derechos de Patronato Regio, de manera que el rey parece no solo el patrono de la Iglesia en las Indias, sino también el vicario general del papa. Los dos capítulos siguientes estudian *el final de la convivencia entre cristianos moros y judíos*, centrándose en la expulsión de judíos y moriscos, y *la Inquisición y censura del libro*, en el que se matiza comparativamente el fenómeno inquisitorial con el de otros lugares y se puntualiza la famosa censura de libros, dejando patente cómo “la Inquisición no vale como explicación monocausal de la decadencia española desde finales del Siglo Español, pues hasta entonces, y bajo su atenta mirada, España fue el centro espiritual y en muchos aspectos también intelectual de Europa, como muestra la «Escuela de Salamanca»” (93). El capítulo V se titula *El giro espiritual en «tiempos recios»*, y en él se rastrea la búsqueda de criptoprotestantes, pero de nuevo queda claro que no fue España la única nación en dar este giro y analizando el caso Miguel Servet concluye nuestro autor: “Sería un error de apreciación pensar que los años cincuenta solo fueron “tiempos recios” en España. Tuvieron en el centro de la Monarquía Hispánica una gravedad especial, pero en otras partes de Europa tampoco eran tiempos para componendas” (116-117). El mismo juicio equilibrador hace el capítulo siguiente titulado *Cuando traducir la Biblia era subversivo*, con esta precisa anotación: “España tiene fama de haber prohibido la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas. Lo hizo realmente con los índices de 1550 y 1559 porque se veía en ellos –por razones políticas y culturales más que religiosas– la puerta de entrada de la “herejía alemana”. Pero España “antes” de las tesis de Martín Lutero (1517) era el país mejor posicionado para los estudios bíblicos, precisamente por los muchos conversos

del judaísmo y del islam que dominaban las lenguas orientales” (123). Baste recordar la *Poliglota Cumplutense*. Los tres epígrafes siguientes analizan temas teóricos muy polémicos: *La seducción de la oración mental*, con el estudio de las diversas corrientes espirituales, *La controversia sobre la «limpieza de sangre»* y *La controversia de Indis*. Sobre lo que supuso esta última discusión, comenta atinadamente el autor: “El imperio español no se diferencia de los otros por los desmanes cometidos, sino por la reflexión ética sobre los mismos gracias a la denuncia profética de Montesino, continuada por las Casas y otros misioneros indiófilos” (213). Otros dos apartados estudian *El bien común en la tradición de la «Escuela de Salamanca»* y *La reflexión sobre el buen gobierno en los «Espejos de Príncipes»*, destacando la genial aportación de la primera, de la que afirma: “El universalismo de los salmantinos implica el postulado de la igualdad jurídica, biológica y moral de la humanidad, lo que hoy es consenso general y base de los Derechos Humanos” (217). Para finalizar nos muestra la innegable riqueza de la evangelización y la utopía misionera bajo el título de *Un imperio evangelizador*, y echa una ojeada global a la cultura bajo el epígrafe *Un siglo de oro en el Siglo Español*. Cierra la obra con una mirada al declive, *De la excelencia a la mediocridad*, y añade una curiosa interpretación personal sobre las diferentes utopías que han sobrevolado las diferentes etapas de la historia Iberoamericana.

La Editorial Encuentro vuelve a ofrecer con esta obra un excelente trabajo histórico, impecablemente editado, de los que nos permiten avanzar hacia una idea más equilibrada y global de aquel momento histórico. La visión ofrecida desde diferentes ángulos amplía el panorama y nos deja contemplar las fuertes raíces humanistas y cristianas que afloraron en aquellos tiempos decisivos y que, de alguna manera, han seguido iluminando los siglos posteriores.

MARIANO BOYANO REVILLA

JIMÉNEZ LOZANO, J., *Meditación española sobre la libertad religiosa*, Ediciones Encuentro, Madrid 2020, 193 pp.

Presentamos con especial satisfacción la reedición de la primera obra del gran humanista cristiano que fue nuestro autor. Este librito deja constancia de la honrada y serena reflexión de un liberal preocupado por la modernización del cristianismo en España, desde una atenta mirada a sus raíces históricas. Se escribió en 1966, cuando el concilio Vaticano II promulgaba el decreto sobre la *Libertad Religiosa*, con notable incompreensión de parte del catolicismo hispano. Así lo prologaba el propio Jiménez Lozano: “Las páginas que siguen han tenido su origen en un hecho muy concreto: el de preguntarse por qué en nuestra cristiandad española se han dado ciertas reticencias, un cierto escándalo y hasta una cierta oposición al espíritu conciliar del Vaticano II y,

particularmente un cierto horror, como ante una herejía, ante ciertas intervenciones de algunos padres. Intervenciones estas que, sin embargo, han sido las más significativas del espíritu que hoy anima a la Iglesia...” (19) Reflejo de su equilibrada personalidad es el modo de escribirlo, sin buscar polémica alguna, como una documentada meditación que deviene en testimonio personal. No tiene ningún afán polémico, sino que es una honrada invitación a la reflexión “y a una comprensión y aceptación alegres de la Iglesia del Vaticano II, y de la excepcional hora histórica que la humanidad está viviendo” (21). Eso decía entonces y esa sensación nos queda al leerlo en este siglo XXI, rememorando la dedicatoria que hace a Juan XXIII, “*un alto símbolo de la libertad y de la fraternidad humana. Y una «ventana abierta» en la Iglesia de Dios tras seculares miedos e inmovilismos cristianos*”.

El primer capítulo, *Una visita al castillo de Sant'Angelo*, sitúa la meditación de alguien que desde la Roma, capital de la vieja cristiandad, observa el increíble movimiento de quienes desarrollan el concilio Vaticano II. “Mis antepasados, «cristianos viejos», labriegos de Castilla, no comprenderían esta nuestra gozosa presencia católica entre protestantes, judíos, musulmanes o simples ateos que ellos mismos miran con esperanza a esta Iglesia de la libertad, condenadora de las castas, humilde para confesar sus propios yerros históricos, preocupada por el mundo y ansiosa de derribar todos los muros que le separan de él. La Roma de nuestros días tiene, en efecto, como una niñez nueva y todos los recuerdos trágicos quedan en el sobrado de la historia como trastos inútiles” (25). Los dos capítulos siguientes sitúan la discusión conciliar entre quienes hablan simplemente de «tolerancia» o, por el contrario, de «libertad». Los padres conciliares españoles están en el lado de la simple tolerancia, con una especie de miedo a la libertad por la vieja mentalidad contrarreformista asentada a lo largo de nuestra historia. Postura totalmente explicable desde nuestra historia: “El cristiano español se vio precisado a defender su credo y el suelo de su patria frente a los moros y los judíos y luego, al convivir en paz con ellos, no pudo evitar que ese mismo credo y las actitudes espirituales en que se expresaba quedasen contagiadas del judaísmo e islamismo, entrañables enemigos fraternales del catolicismo español” (38). Es verdad que no todo ha sido *un catolicismo belicoso e intolerante*, y como muestra cita *unas cuantas voces evangélicas*, que proféticamente abrieron caminos de diálogo y libertad (Erasmistas, Fr Luis de León, Las Casas, Vitoria, Hernando de Talavera... y “otros mil”). Pero, sirviéndose del caso de Cisneros frente a Fr. Hernando de Talavera constata: “Una vez más, triunfarían los partidarios del catolicismo político contra los partidarios del catolicismo evangélico: los Cisneros contra los Hernando. Esta iba a ser la tragedia del catolicismo español, no la ausencia de un ala evangélica, reformadora y abierta, que hubiera podido dar lugar, como en otros países, a un catolicismo esclarecido y tolerante. Pero no pudo. Y la tragedia se volvería a repetir contra los «ilustrados» del siglo XVIII...” (57-

58). Analiza con cierto detalle esta radicalización en el *terrible siglo XIX*, en el que los gobiernos solo pueden ser absolutistas y, con ello, clericales; o liberales y, por tanto, anticlericales e irreligiosos. Esta mentalidad intolerante queda bien reflejada en un gran intelectual como fue Menéndez Pelayo, del que afirma: “La mentalidad del Menéndez Pelayo que escribió *los Heterodoxos*, era una mentalidad católica de carácter jurídico-político, una mentalidad patriótica más que religiosa. Solo que es también la mentalidad de la gran mayoría de los españoles que siguieron sintiendo el orgullo del hidalgo y del cristiano viejo, de casta limpia, xenófobo, misoneísta, anti-intelectual, anti-inquieto, orgulloso y seguro de su creencia, que no se molesta en estudiar ni contrastar, desde el siglo XVI hasta nuestros días” (75). El último capítulo, titulado *Un catolicismo conciliar*, responde a lo que él piensa que va a significar el concilio para España. Cree que, por un lado, va a suponer un espaldarazo para la minoría de cristianos liberales que ya no serán vistos como las ovejas negras de la familia católica. Por otro lado, pide paciencia para los tradicionalistas con esta hermosa reflexión histórica, de perdurable validez: “Tengamos, entonces, una inacabable paciencia con la lenta evolución de los espíritus, a la vez que una decidida confianza en la Gracia, pidiendo al Cielo que los extremismos de algunos reformistas desatados e inconscientes no den al traste con el espíritu de reforma mismo, como la herejía protestante hizo imposible la mesurada reforma erasmista o la sangrienta Revolución francesa la pacífica revolución de los Jovellanos y los Tavira” (110).

Cierra el ensayo con un extenso apéndice de diversos textos, como muestra y acicate para que el propio lector pueda hacer su particular meditación, como indica el título del libro. Con esta impecable publicación la *Editorial Encuentro* nos ofrece una deliciosa muestra de la rica herencia que nos deja el literato y pensador recientemente fallecido. Un digno homenaje a su memoria.

MARIANO BOYANO REVILLA

LANGELLA, S. - RAMIS BARCELÓ, R. (eds.), *¿Qué es la Escuela de Salamanca?* (Col. Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad (IEHM). Editorial Sínderesis. [Madrid - Porto] 2021, 400 pp.

Esta obra ofrece las actas del Expert Seminar ‘¿Qué es la Escuela de Salamanca?’, promovido por la *Università Pontificia Salesiana* de Roma los días 17-19 de septiembre de 2020, con el patrocinio de las facultades de Filosofía y de Teología, y coordinación del *Dipartimento di Antichità, Filosofia, Storia* (DAFIST) de la *Università degli Studi di Genova*, el *Corso di Laurea di Filosofia dell’Università de Salento*, y el *Instituto de Estudios Hispánicos e la Modernidad* (IEHM). Quince autores (Mauro Mantovani, Juan Belda Plans, Simona Langella, José Barrien-

tos, Rafael Ramis Barceló, Juan Cruz Cruz, María Idoia Zorroza, Saverio di Liso, Igor Agostini, José Luis Fuertes Herreros, María Martín Gómez, José Luis Egío, Manuel Lázaro Pulido, José Ángel García Cuadrado y David Torrijos Castillejo) abordan desde perspectivas diferentes (filosofía, teología, derecho, moral, escuelas de pensamiento, metodología teológica, humanismo castellano, etc.) el tema “¿Qué es la Escuela de Salamanca?” A primera vista la locución “Escuela de Salamanca”, que comienza a utilizarse en la década de 1930 (pp. 60-63) y como categoría historiográfica en 1943 (p. 64), no parece que sea una cuestión difícil y, sin embargo, el concepto en sí requiere una revisión crítica y un elevado esfuerzo intelectual. Por ejemplo, es preciso acotar el concepto de “escuela”, señalar su relación entre filosofía y teología, el tipo de “tomismo” adoptado y su relación con el nominalismo y escotismo en sus diferentes tradiciones, influencias y líneas de interpretación amplias que pasan de un autor a otro desde la diversidad cultural, eclesial y social, lo que dará lugar a la consideración de una escuela económica y jurídica, además de la teológica. Esto significa que la “Escuela de Salamanca”, claramente, es un término polisémico de complejidad oculta. Otra cuestión importante que incumbe a la “Escuela de Salamanca” se refiere a la relación que va forjándose entre la teología bíblica y patristica con el humanismo, sobre todo a partir de la “segunda” y “tercera” generación de la Escuela de Salamanca, donde los autores teológicos asumen los procesos históricos, políticos y religiosos de la Reforma luterana y la Contrarreforma católica, el descubrimiento del Nuevo Mundo, la experiencia del concilio de Trento con abultada participación de teólogos de la Escuela salmantina, y la presencia vigilante de la Inquisición, siempre al acecho del luteranismo y judaísmo.

Sobre las personas que conforman la “Escuela de Salamanca”, una posición mayoritaria de especialistas, incluye a los más destacados maestros, en su mayoría de las órdenes religiosas de aquel entonces, dominicos (Diego de Deza, Antonio de Montesino, Alonso Fernández de Madrigal, Francisco de Vitoria, Domingo Soto, Melchor Cano, Bartolomé de Medina, Domingo Báñez, y, finalmente, Pedro de Godoy), agustinos (Juan de Guevara, Fray Luis de León, catedrático de Santo Tomás entre 1561 y 1565-, etc.), mercedarios, cistercienses, benedictinos, carmelitas, franciscanos, y jesuitas (Francisco de Toledo, Luis de Molina, Gregorio de Valencia, Juan de Azor, Gabriel Vázquez, Tomás Sánchez, Juan de Mariana, Juan de Lugo, y el más brillante de todos, Francisco Suárez). Algunos de los planteamientos de la “Escuela de Salamanca”, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, dieron origen a la transformación de la conciencia política de Europa, superando la mentalidad medieval y proponiendo un elenco de derechos y deberes del hombre en una comunidad universal. Desde primeras horas reivindica el derecho a la vida, la propiedad, la libertad de pensamiento y la dignidad del hombre. En este sentido, dado el impacto global de las tendencias renovadoras de los maestros de la Escuela de

Salamanca, las fronteras de ese pensamiento no estarían determinadas por Salamanca exclusivamente, sino por el Orbe católico de los siglos venideros. De este modo, otras figuras y autores esenciales deberían considerarse miembros de la “Escuela de Salamanca”, como fray Alonso de Veracruz, Tomás de Mercado, Bartolomé de Ledesma, Bartolomé Frías de Albornoz, entre otros.

Aunque varios trabajos de esta obra resaltan esa atmósfera que llegó a formarse entorno a una corriente de pensamiento, siendo sus protagonistas los grandes maestros e intelectuales de los siglos XVI y XVII vinculados a la lectura, estudio y exposición de Santo Tomás de Aquino en la Universidad de Salamanca, conviene recordar que la susodicha “Escuela de Salamanca” no fue uniforme ni tampoco homogénea. En la Ciudad del Tormes, como ocurría en otros ambientes académicos, se dieron continuas disputas teológicas y de cargos, luchas personales y de órdenes religiosas, desprestigio y enfrentamiento personal, el “odiumologicum” e incluso la persecución judicial y el encarcelamiento de catedráticos en prisiones inquisitoriales. Esta realidad contrapuesta existió en el ámbito universitario de Salamanca. Con ello intento apuntar que no puede sostenerse la existencia de una única “escuela”, como tampoco que todos los catedráticos de Salamanca, incluidos aquellos que llegaron a regentar la cátedra de Santo Tomás, formaron parte del círculo de la “Escuela de Salamanca”. El acceso a las cátedras corría diversa suerte a tenor de la personalidad, preparación y reconocimiento intelectuales de los candidatos, pero también a tenor del grupo de electores, que ofrecían sus votos según los propios intereses, acomodaticio a las fobias y filias propias y de las órdenes religiosas.

Tras la lectura de esta obra, amena y enriquecedora, se desprende, a modo de conclusión, que el concepto “Escuela de Salamanca” tradicional o clásica ha ido desarrollándose hacia una nueva comprensión e interpretación, y lo ha hecho de modo sustancial a raíz de la celebración del VIII Centenario de la fundación de la Universidad de Salamanca (1218-2018). Las investigaciones surgidas desde entonces se ofrecen en el libro que presentamos, a modo de síntesis integradora, mediante breves y enjundiosos trabajos escritos por los más prestigiosos especialistas en la materia. Los límites, tanto espaciales y temporales como semánticos y hermenéuticos, de la “Escuela de Salamanca”, han cambiado por otros más amplios y profundos según se desprende de la reciente historiografía en aplicación de una nueva y serena metodología. La expresión “Escuela de Salamanca” aparece presentada como un movimiento intelectual académico universal, vital y flexible, vinculado a una cronología concreta, desde el fin de la Edad Media al comienzo de la Edad Moderna, marcado por la revitalización de la escolástica y asociado no exclusivamente al ámbito geográfico de Salamanca e inherente a la actividad docente realizada en las principales cátedras de la facultad de Teología de la Universidad

de Salamanca, sino a una proyección global integradora (Europa, América española y Filipinas) e interdisciplinar (Artes, Teología y Derecho) para crear de modo gradual una interrelación entre centros académicos y entre pensadores-autores de diferentes países, a través de nuevos métodos científicos y modelos de producir, difundir y recepcionar conocimientos relevantes, renovados y originales, de vastos horizontes sobre cuestiones antropológicas, teológicas, jurídicas, socio-económicas, e incluso, añadido por mi parte, de física, astronomía y medicina, no exentos de encendidas disputas y épocas de esplendor y fecundidad, en el ámbito de una sociedad civil profundamente creyente y cristiana. Como movimiento intelectual, la “Escuela de Salamanca” supuso un gran estímulo creador en su época, y su actividad llevó al desarrollo del humanismo y de la mística teológica del Siglo de Oro; la teología se acercó a la problemática de entonces a través de las cuestiones morales, económicas, jurídicas y espirituales (la *devotio* moderna); y también se implicó en el descubrimiento de los padres de la Iglesia y el examen de las fuentes escriturísticas a la luz de las aportaciones filológicas del humanismo renacentista. Enhorabuena a los editores, Simona Langella y Rafael Ramis Barcelón, por la esmerada presentación de los textos, cuya lectura recomiendo dada su original, profundidad y actualidad.

RAFAEL LAZCANO

LÓPEZ QUINTÁS, A., *El espíritu de Europa. Su sorprendente riqueza y su eficacia*. Fundación López Quintás, Madrid 2021, 186 págs.

Esta obra de A. López Quintás desea ofrecer una respuesta positiva a la invitación de Guy Sorman : “Europa carece más de narradores que estén a su nivel que de economistas y diplomáticos”. Para que estos narradores existan y actúen en Europa es preciso formarlos. Y a ello desea contribuir López Quintás con esta obra. Es cierto que de una forma más o menos solapada se intenta hoy minar las bases de una auténtica vida en el espíritu. Como antídoto frente a estas prácticas manipuladores López Quintás había propuesto en sus obras anteriores tres medidas: Estar alerta, pensar con rigor, vivir creativamente. En esta obra aplica estas tres medidas a un tema de gran actualidad, a la unidad europea. En Europa existe ciertamente una comunidad de espíritu que se manifiesta en el urbanismo de sus ciudades, en la arquitectura de sus catedrales, en la música y literatura, en el espíritu científico y filosófico. Sin embargo, un derrotismo intelectual y espiritual que se expresa a través del nihilismo, del indiferentismo invade los foros intelectuales e incluso la misma vida ordinaria. Sufrimos una especie de alzheimer intelectual: hemos perdido los puntos de referencia que orientan la vida. El individualismo y con él el subjetivismo invaden la vida actual. Sin embargo en medio de estas circunstancias tan adversas

aún es posible llenar de nuevo la vida de sentido. A. López Quintás juzga que el medio más eficaz y a la altura de todos para superar esta situación es el “encuentro”. Toda la obra desarrolla este tema.

La obra está estructurada en seis capítulos. El primero: “Hacia la Europa del corazón”(págs. 1-43) lleva como lema : “Donde no hay participación no hay realidad” (M. Buber). En este capítulo el Autor realiza un análisis del espíritu europeo a la luz del “encuentro” y de la “participación”. Es un capítulo sumamente sugerente y que se lee con gran agrado. Muestra con claridad cómo a lo largo de la historia Europa ha avanzado en la misma medida en que han predominado en ella los “encuentros” y en la misma medida en que la participación se ha hecho presente. Por el contrario, Europa ha decaído y empobrecido cuando el “encuentro” ha desaparecido. Los pensadores más lúcidos han recomendado siempre cambiar el ideal de dominio por el ideal de la solidaridad. Es preciso, por lo mismo, hacer todo lo posible por recuperar este espíritu de “encuentro”. Y para conseguirlo se necesitan verdaderos educadores, personas que superen toda rutina y se esfuercen en ofrecer claves certeras de orientación de la vida. El capítulo segundo: “Qué es la vida humana y cómo se desarrolla”(45-73) lleva como lema esta frase de R. Guardini : “Con demasiada frecuencia se ve la norma ética como algo que se impone desde fuera a un hombre en rebelión; aquí el bien ha de entenderse como aquello cuya realización es lo que de veras hace al hombre ser hombre”. Se analizan en este capítulo las leyes del desarrollo humano mostrando siempre la importancia del respeto y de la solidaridad hacia el otro o los otros. Se dedica una gran parte del capítulo a exponer lo que es e implica el “encuentro”. Un análisis ciertamente de gran interés. El capítulo tercero: “Todo en la vida pende del ideal” (75-86), lleva como lema : “El secreto de la maduración de los jóvenes radica en el desarrollo del ideal personal(J. Kentenich) El ideal de posesión, de dominio y del disfrute egoísta ha provocado la decadencia y el empobrecimiento espiritual. De aquí que sea necesario sustituir estos ideales por los de la generosidad, de la colaboración y del servicio desinteresado. El ideal del “encuentro” revaloriza la vida, le da peso y calidad. El capítulo cuarto: “Libertad humana y su vinculación a lo valioso”(85-131) lleva como lema una frase de San Agustín: “No busques una liberación que te lleve lejos de la casa del libertador” (En. Ps. 99, 7). El tema que se desarrolla es la relación sumamente estrecha e íntima entre verdad y libertad. Tema decisivo para la formación de la persona. Expone con amplitud las diferentes formas de libertad mostrando cuál de ellas es una auténtica libertad. Se detiene igualmente y con amplitud en la verdad del hombre y en el acceso a la verdad, finalizando con el tema qué significa vivir en la verdad y de la verdad. Es un capítulo de gran interés e importancia para la vida y todo él expuesto en un lenguaje sencillo y sumamente claro. El capítulo quinto: “Necesidad de otorgar a la inteligencia todo su poder cognoscitivo” lleva como lema : “Cuando el hombre rechaza la

verdad (. .) enferma espiritualmente” (R. Guardini). Ciertamente la enfermedad más grave que afecta hoy al hombre europeo es la enfermedad de la razón. No se cree en la razón ni en la verdad. El hombre no logra salir de sí mismo, no piensa en el otro o en los otros. El subjetivismo y el relativismo destruyen toda convivencia, niegan toda posibilidad de encuentro. Urge, por lo mismo, curar la inteligencia, curar la razón, redescubrir su capacidad de acceso a la verdad. El pensamiento es esencialmente integrador, relacional. Por otra parte, la verdad nos atañe vitalmente. No es algo abstracto, general, extraño a la vida. La verdad es quien realmente nos hace libres. El capítulo sexto y último está dedicado a la educación : “La unidad europea requiere un nuevo sistema educativo” (Págs 165-181) y su lema es : “Probablemente de lo que el mundo actual tiene más necesidad es de educadores” (G. Marcel). Lo importante no es poseer muchos conocimientos sino lograr una idea justa de aquello que debe ser y cómo lograrlo. Se necesita configurar un estilo de pensar adecuado o, sencillamente, aprender a pensar. Y esta es, ante todo, la tarea de los educadores. Ellos han de ser los médicos de la razón. Pero el educador tiene igualmente otra tarea de suma importancia : abrir la inteligencia a lo trascendente, a los valores religiosos. Ha sido la religión cristiana quien ha marcado la ruta del espíritu europeo y ella es la clave para comprender el dinamismo de la cultura europea.

Esta obra, escrita con suma claridad y un estilo agradable expone, en cierto modo, las ideas claves que A. López Quintás ha ido exponiendo a lo largo de los años en sus múltiples obras y que aplica ahora a un tema de gran actualidad como es la unidad europea. Es una obra sumamente sugerente y que incita al espíritu a pensar y sobre todo a actuar

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ, OSA

SCHALLER, Ch. (Hrsg.), *Brich mir das Brot des Wortes*. Festgabe für Papst em. Benedikt XVI zum 90. Geburtstag. Schnell+Steiner Verlag, Ratisbona 2017, 260 pp.

No han cesado los homenajes al querido Papa Emérito Benedicto XVI, desde que el año 2013 renunció al papado, la máxima responsabilidad de una persona en la Iglesia católica. Hoy vive recluido en el Monasterio de Santa Marta, situado en los jardines vaticanos. Apenas ha salido de los muros del Monasterio, desde su renuncia al papado, y solamente asiste a destacados eventos especiales en la Basílica de San Pedro, siempre bajo la cálida y pedida invitación del actual Papa, Francisco. Benedicto XVI recibirá visitas, a viejos amigos e ilustres personajes de sus años de trabajo, en sus diversas activida-

des, y a su grupo de alumnos que prepararon sus tesis doctorales, en su vida universitaria y académica.

El Institut Papst Benedikt XVI, con sede en Ratisbona, acordó hace unos años dedicar una obra-homenaje al Papa em. Benedicto XVI, con motivo de sus 90 años de vida. El director de la obra es Ch. Schaller y el título dado a la misma está en línea con la actividad intelectual y pastoral del Papa emérito: su actividad investigadora en el campo teológico y su práctica pastoral: conferencias y discursos ante un público peculiar y circunstancias especiales, y sus prédicas dominicales, o en sus viajes a lo ancho del orbe, ante grandes audiencias y peregrinos o en sus apariciones semanales o dominicales en Roma. La dedicatoria dice así: “Para el Papa em. Benedicto XVI en sus 90 cumpleaños, con reverencia y agradecimiento. Los socios del Patronato y los empleados del Instituto Papa Benedicto XVI”. Este libro, por tanto, es un merecido homenaje al hombre, Benedicto XVI, que tanto ha hecho por este Instituto, que lleva su nombre, y colaborado con su presencia, aliento y conferencias, y que fue fundado en Ratisbona, donde tantos años pasó, enseñó teología y fue su Obispo. Tanto el Director del homenaje como los colaboradores del Instituto, como leemos en el prólogo, se plantearon qué tipo de libro-homenaje dedicarle, puesto que lo normal hubiera sido una Miscelánea, usual en estos casos, con múltiples apartados y colaboradores. Idea que descartaron por ser demasiado fría y los colaboradores apenas tocarían, analizarían, la calidad humana y sabia del homenajeado, en donde se juntan tantos aspectos religiosos, teológicos y humanistas, que tanto le han preocupado a lo largo de su vida y en sus actividades y responsabilidades: como hombre, sacerdote, Profesor, Obispo y Papa. El Papa Benedicto XVI manifestó siempre una gran estima por el ser humano, como ser creado por Dios, lo llevaba en su corazón y estaba abierto para estudiar, comprender y ayudarle en sus necesidades y angustias, alegrías e inquietudes, para acercarla a Dios, como Creador revelado y pacificador del mundo. El amor y estudio de la Palabra de Dios, por parte de J. Ratzinger, fue una constante pasión en su vida, y ella le inspiró miles de sermones, discursos, comentarios y conferencias, y que comunicó a tantas audiencias y públicos, para estar más unido al Creador y al ser humano.

Y, los organizadores del homenaje creyeron que el mejor homenaje que pudieran dedicar a Benedicto XVI, en sus 90 cumpleaños, era hacer una mínima y selecta selección de sus propias prédicas o reflexiones teológicas, o conferencias, como el pastor e intelectual de nuestro tiempo, como indica el mismo título: “Divídeme (rompe) el pan de la Palabra”, y esto recordaría al Papa algunas de sus intervenciones, charlas, prédicas, de hacía muchos años y que ahora le sorprenderían, con algunas anécdotas. Para el Papa em., esta sencilla obra, pero llena de cariño y agradecimiento, siempre le recordarán su confianza y alegría hacia esa Institución académica.

El libro contiene 22 apartados, que son sermones, conferencias o reflexiones teológico-pastorales, pronunciados a lo largo de su vida activa y en circunstancias diversas, y casi siempre comentando un pasaje bíblico. Otra novedad es que a cada prédica o conferencia le precede un breve comentario del propio Papa emérito sobre un personaje destacado de la historia de la Iglesia. Así, el comentario al pasaje “Cristo murió una sola vez por nosotros” (pp. 28-31) y cuya fuente de inspiración es el Sermón 220 de San Agustín, lo antecede una imagen del santo y unas concisas líneas sobre algún estudio que J. Ratzinger realizó de la teología del Hiponense, como fue. “El pueblo y la casa de Dios en Agustín, es decir, de la eclesiología eucarística...”, y Benedicto XVI manifiesta siempre su fascinación por la teología del Hiponense. Interesantes y novedosas, en esta obra, son las intervenciones y reflexiones de J. Ratzinger sobre algunos personajes eclesiales del siglo XX o anteriores, con motivo de una invitación particular ante diferentes circunstancias, y algunos de ellos son: Otto von Freising (1112-1158), San Buenaventura, una extensa conferencia sobre este franciscano, siendo la más extensa (pp. 36-60), Santo Tomás de Aquino, J. H Newman (1801-1890), Romano Guardini (1885-1968), Henri de Lubac (1896-1991), Papa Pablo VI, Papa Juan Pablo II y así otros muchos personajes del momento o del pasado de la historia de la Iglesia, cuyas conferencias o prédicas están bien documentadas y desarrolladas.

El material aquí reunido del propio homenajeado es una muestra clara de la capacidad de trabajo que realizó el Papa emérito en sus diversas actividades eclesiales. Y es un acierto la propia elección temática para homenajear a una persona que ha hecho tanto por su propio Instituto y que sus actuales responsables han sabido reconocer en esta peculiar Miscelánea, deseando que su enseñanza siga en el futuro. Agradecemos a todos los colaboradores del libro, sus ricas ideas en sus distintas aportaciones técnicas, a su coordinador Ch. Schaller, a la Editorial Schnell-Steiner, como al fiel y viejo amigo, R. Trimpe, que me envió este ejemplar para presentarlo en nuestra revista y alegría personal.

J. GUTIÉRREZ

SEBASTIÁN MEDIAVILLA, F., *Descalzas de Calatayud a Beirut*. Fundaciones Carmelitas. Ed. Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud (Zaragoza) 2020, 126 pp.

Cada pueblo, ciudad o nación tratan de recordar, reexaminar, su propia historia y darla a conocer a sus habitantes, en primer lugar, como a futuros historiadores o lectores, en un segundo lugar. Un ejemplo de ello hallamos en este magnífico trabajo y edición. Un hijo de Calatayud (la Bilbilis, romana) y experto en Filología Romana, en el tema de la puntuación en el siglo de Oro

español, ha relatado la historia de un convento de Carmelitas Descalzas de San Alberto de su pueblo. Y, estas Carmelitas Descalzas, ante la abundancia de vocaciones, decidieron “misionar”, es decir, fundar un segundo convento, pero en tierras de misión y, después de muchas reuniones y encuentros, discusiones, optaron por el Líbano, en la orilla oriental del Mediterráneo, que se denominó Convento de la Madre de Dios y la Unidad, en Harissa.

Y nuestro autor describe, en primer lugar, sus primeros ocho capítulos del libro, la historia del Convento de las Carmelitas Descalzas de San Alberto de Calatayud; con todos aquellos altibajos históricos, propios de la historia humana. Este Convento de las Carmelitas de Calatayud se fundó al poco tiempo de morir Santa Teresa de Ávila (1587), en el año 1603, con cambios de lugar, y cerró el año 1999. Los capítulos 9-17 relatan el deseo de fundar, con religiosas de Calatayud, otro Convento de Carmelitas, pero en otro país y se decidieron por el Líbano y dicho proyecto comenzó a andar el año 1962. En este año, un grupo de religiosas de Calatayud se embarcaron hacia las tierras libanesas e iniciaron los trámites para encontrar, en primer lugar, una casa de prestada, hasta que pudieran adquirir unos terrenos y levantar su propio Monasterio. Esto significó para ellas un cambio radical de vida a la que tenían anterior, en su villa de Calatayud, comenzando con el aprendizaje de las lenguas árabe, griego y francés... y la construcción del nuevo Convento. Se establecieron en Harissa, cerca de Beirut, y en donde se concentra un gran número de edificios y centros católicos de numerosos grupos y Congregaciones religiosas, que habitan en sus montañas y laderas, con una vista fascinante del Mare Nostrum. Y, todo ello, bajo la atenta mirada de una gigantesca imagen de la Virgen María, Reina del Líbano, en una montaña de esa población. No pasaron dos años, y comenzaron a llegar vocaciones nativas, con la correspondiente alegría para las religiosas bilbilitanas y así hasta fundar otros dos Conventos de Carmelitas Descalzas.

Varias religiosas fundadoras murieron en Harissa, otras siguen allí, pero las nativas son hoy las responsables de la marcha de cada Convento. De las fotografías que tiene el libro, numerosas, resaltamos las de algunas Iglesias de Harissa, o la gigantesca imagen de Nuestra Señora del Líbano, como la foto de su propio Monasterio e Iglesia hoy. Pero, las tres fotografías más peculiares del libro son las visitas que hicieron dos Papas a las Carmelitas Descalzas de Harissa: una, la de Juan Pablo II, el 11 de mayo de 1997; y, la otra, la de Benedicto XVI, el 14 de septiembre de 2012. El Papa Benedicto aparece en dos fotografías, en una, se le ve sentado y rodeado de un numeroso grupo de Carmelitas y, en la otra, acompañado de un grupo de Carmelitas, está el Papa alegre y enfrascado, mientras contempla un precioso icono que le regaló la Comunidad de Carmelitas, y pintado por una carmelita española, madre Isabel Ortiz de Landázuri, que llegó a Harissa el año 1962. La portada y la contraportada del

libro, en color, recuerdan al lector un mucho de vida y nostalgia del Convento Carmelita de Calatayud. Así, la portada contiene una vista del convento de Carmelitas Descalzas de la Calatayud, con unos crecidos y hermosos cedros, traídos del Líbano, en los años sesenta del siglo pasado. Y la nostalgia se percibe en la contraportada: trece religiosas, mayores, las últimas del convento de Hermanas Carmelitas de Calatayud, en su huerto, junto a la vieja noria, poco antes de echar la llave de su larga historia y presencia en la villa de Calatayud. Y, como iconos, recuerdos, de la presencia de Carmelitas en dicha villa, continuarán allí, a la entrada del antiguo Convento, para recordárselo a las futuras generaciones bilbilitanas: los eternos cedros libaneses, imperturbables al paso del tiempo.

En definitiva, El Dr. Sebastián ha descrito con verdadera pasión y datos la trayectoria de las Carmelitas de Calatayud hasta hacer realidad un sueño: fundar una continuación de su Convento fuera de España, y se hizo realidad en la montaña libanesa, en Harissa. El autor, además, ha sabido conectar con la religiosidad de las religiosas, las horas felices de su iniciativa misionera en otro país, con sus tiempos, horas, oscuros, y llenos de burocracia. Pero todo ello, al autor, le ha llevado a apreciar, amar, aquello que narra, más desde su óptica creyente. El trabajo está escrito en base a la consulta de muchos documentos, inéditos, al cotejo con otros estudios, empleando una amplia literatura, como hallamos al final del libro, que cierra con la relación de las Carmelitas Fundadoras de Harissa, la bibliografía citada y el índice general. Todo, en fin, como debe hacerse. Por eso, el libro se lee como una novela real, con multitud de notas, datos históricos, el manejo de multitud de documentos y citas que ha consultado, y escrito con un estilo elegante, cuidado y claro. A lo anterior, hemos de añadir, la magnífica edición del libro y su esmerada realización, todo ello obra del Centro de Estudios Bilbilitanos de Calatayud. Ello redundará en beneficio del interesado lector o sabio estudioso.

J. GUTIÉRREZ

VALENCIA, Pedro de, *Obras Completas. VIII. Epistolario*. Nieto Ibáñez, J. M^a.– Delgado Jara, I.– Viforcós Marinas, M^a. I.– (Coordinadores), (“Col. Humanistas Españoles”, 39), Universidad de León. Área de Publicaciones, León 2019, 633 pp.

Hemos informado con regularidad de las publicaciones que el Servicio de Publicaciones la Universidad de León edita en su egregia “Colección Humanistas Españoles”, en nuestra revista. Los tomos publicados alcanzan ya la respetable cifra de 39, como vemos por la obra que ahora recensamos. Es una excelente aportación a la cultura del humanismo español, y deseamos que

continúen editando nuevos tomos, en el futuro. La “Colección Humanistas Españoles” fue fundada por el estimado y llorado Dr. D. Gaspar Morocho Gayo. Una colección que pretende recuperar el rico y vasto legado español de sus humanistas, siendo un trabajo encomiable y digno de aprecio por los interesados en esta clase de literatura. Las obras latinas de los humanistas españoles las vierten al español, y resaltamos también las extensas y cuidadas introducciones que ofrecen sus tomos, sea la obra latina como la española. Este tomo, como los anteriores ya publicados, habla por sí mismo de lo que acabamos de decir. Un habitual colaborador de la Colección, y ahora director científico de la misma, el Dr. J. Paniagua Pérez, escribe: “con este volumen de la Cartas de Pedro de Valencia, finalizamos la edición de las obras completas del autor, iniciadas en vida del siempre recordado Dr. Gaspar Morocho Gayo, que puso un especial interés en la edición de la producción escrita de este autor extremeño” (p. 11). Y un excelente equipo de investigadores y Profesores de la Universidad de León y de otras Universidades españolas, y dirigidos por el Dr. J. Paniagua, han llevado a buen puerto la edición completa de la Obra completa del sabio segedano, Pedro de Valencia: “que había sido un hito intelectual en la España de las últimas décadas del siglo XVI y primeros del XVII (1555-1620), no sólo por sus escritos bíblico y filológicos, sino también por su visión de la España del momento”. Esta preparación y edición de las Obras Completas del zafreño ha necesitado 25 años, afirma también el Director de la Colección, que paralelamente se han ido publicando otras obras relacionadas con el autor segedano, dentro y fuera de la Colección, como las Obras de su Maestro Benito Arias Montano. El resultado final de las Obras del segedano es satisfactorio y hemos de estarles sumamente agradecidos a todos los colaboradores del proyecto, porque han puesto en manos de los investigadores, nacionales o hispanistas lejanos, del Humanismo Español del Renacimiento, unas fuentes dignas de ser consultadas o simplemente leídas. Sin olvidar tampoco, el magnífico trabajo del Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, con unas ediciones de excelente calidad.

El volumen, siguiendo el índice que abre el tomo y antes de exponer el contenido de las Cartas, damos unas breves informaciones al respecto. Así, las Cartas son 44, publicadas ahora y, que el sabio extremeño, escribió a distintos personajes de la época. En ellas, leemos las respuestas que este sabio ofrecía a aquellas personas que le planteaban cuestiones de la vida real, personal o pública, social o económico-política, de la vida española del momento. Por otra parte, Pedro de Valencia era un estudioso apasionado de la Biblia, que siempre le interesó y cultivó. Por eso, son numerosas las Cartas de Pedro relacionadas con la Biblia. Esta pasión y estudio de la Escritura, en los siglos XVI y XVII, le convirtieron en uno de los eruditos y respetados de su tiempo. A la ordenada, clara y concisa presentación del Dr. J. Paniagua al tomo, sigue el prólogo del Dr. Dávila Pérez, sobre la epistolografía y su experiencia y estudio

de este tipo de literatura, ya que publicó algunas Cartas de B. Arias Montano, conservadas en el Museo Plantin-Moretus de Amberes, con otras de Pedro de Valencia a Juan Moreto, conservadas en la Biblioteca Real de Bélgica. Ahora, y es un dato a considerar, es que en este tomo aparecen publicadas, y juntas, todas las Cartas (conocidas hasta el momento) de Pedro de Valencia. “La escritura de las Cartas, escribe el Dr. D. Pérez, desde la antigüedad y como texto antiguo, ha sido fundamental, en numerosos campos del saber. Y cómo las Cartas del Segedano reflejan la consideración y respeto que tenía nuestro autor en su época, en tantos saberes del tiempo, no sólo de Biblia, que en este campo estaba autorizado por su Maestro B. Arias Montano, sino también en asuntos tan delicados y familiares, como las Cartas enviadas por Pedro de Valencia al Prior del Monasterio del Escorial, Fray José de Sigüenza, pidiéndole ayuda económica, para mantener a su numerosa familia. La introducción y los criterios de edición son los clásicos en esta clase de estudios, y recalcando la importancia que el Dr. Morocho daba a este personaje del Humanismo Español, Pedro de Valencia, y la necesidad de disponer de todos sus escritos conocidos, con ediciones críticas y seguras, para que no siguiese este autor extremeño en el limbo eterno del olvido. De hecho, Pedro de Valencia fue un personaje sabio, y ya reconocido como tal en su época y por los intelectuales españoles de su tiempo, como “otro” Arias Montano. En la introducción, como es habitual, los coordinadores describen otros detalles del origen del tomo, su génesis y la búsqueda incansable de manuscritos con posibles Cartas de Pedro de Valencia, en aquellas Biblioteca y Archivos que pudieran tener o dar alguna otra información. Aunque, sin olvidar, la posibilidad de hallar nuevas Cartas del zafreño, en el futuro. Finalmente, a otros elementos del tomo, que me gustaría referirme ahora, son las notas a pie de página y su doble numeración: hay notas de tipo paleográfico, van numeradas con letras, y otras (por cierto, algunas de ellas, muy extensas y bien documentadas) llevan números árabes.

El tomo consta de dos partes: la primera, es la más extensa, contiene las Cartas Castellanas (pp. 27-518) de Pedro de Valencia y, la segunda engloba las Cartas Latinas (pp. 519-569). Las últimas sesenta páginas (pp. 570-633) incluyen una amplia bibliografía y los índices de nombres propios. Entrando ahora más en detalles, diremos que las Cartas Castellanas son 41, lo señalamos ya, como a quién iban dirigidas, y están agrupadas en doce subdivisiones y para cada Carta tenemos un estudio introductorio, ordenado, amplio y documentado. Los responsables de la edición crítica de cada Carta son: filólogos, historiadores, teólogos y juristas. La subdivisión II: Cartas A Fray José de Sigüenza “monje y prior de San Lorenzo el Real, en el Escorial”, es la más copiosa, y contiene 18 Cartas (pp. 63-169), aunque algunas de ellas ya fueron publicadas en anteriores volúmenes de las Obras Completas de Pedro de Valencia, aunque ahora aparecen en este tomo del Epistolario, juntas. Dimos ya algunas informaciones de su contenido, que no repetimos ni ampliamos más.

Pedro de Valencia, en sus Cartas a Fray José de Sigüenza, Prior del Monasterio del Escorial, le señala sus apuros económicos para el sustento de su numerosa familia. Pero, todas ellas, en definitiva, muestran la confianza y amistad que ambos se profesaban, como así lo señalan los responsables de presente edición crítica. Las otras 23 Cartas Castellanas del zafreño están dirigidas a personas importantes, influyentes, de la sociedad española de aquel tiempo. Resaltamos la subdivisión VI, la peculiaridad y complejidad de estas seis Cartas de Pedro de Valencia y sus destinatarios: a los confesores reales: fray Gaspar de Córdoba y fray Diego de Mardones, confesores de Felipe III, entran en muchos detalles y el segedano aborda cuestiones sociales muy avanzadas para aquel tiempo, v. gr., La Carta 30 está dirigida a fray Diego de Mardones, Obispo de Córdoba, y aborda “la generalidad e igualdad en el repartimiento de cargas públicas, cultivo de las tierras, subida de la plata, tributo en la harina y precio del trigo”, icasi nada, diríamos hoy!. Todas las Cartas llevan, y conviene resaltarlo, un estudio introductorio extenso y documentado, contrastado, con miles de notas técnicas, y estimulan sus lecturas.

Las Carta Latinas son tres y están dirigidas a Ionni Moreto Petrus Valentia, dos Cartas, que investigan y exponen su problemática los especialistas, A. Carrera de la Red y R. Manchón Gómez, éste autor analiza también la última Carta Latina, la 44, y dirigida al Papa Paulo V. Las tres Cartas Latinas se editan en latín y la correspondiente traducción española, con abundantes notas.

Poco más hemos de añadir a lo descrito hasta aquí, porque sería como “llevar lechuzas a Atenas”, ante esta magnífica edición del Epistolario de Pedro de Valencia que acaba de publicar el Servicio de Publicaciones de la Universidad de León. Los coordinadores del Epistolario de Pedro de Valencia: J. M^a. Nieto Ibáñez, I. Delgado Jara y M^a. Isabel Viforcós Marinas, juntamente con el resto de los colaboradores, 16, han realizado una excelente edición crítica, que hemos de agradecer sinceramente. Son estudios que llevan muchas horas de trabajo y de coordinación, que necesitan orden, metodología, mucha paciencia y tiempo, pero el fruto conseguido será un utilísimo trabajo para el hispanista, el filólogo y paleógrafo, el historiador de esa época y, en definitiva, para el investigador del humanismo español y/o interesado por esta clase de literatura. Y esto es lo que permanecerá y será considerado siempre.

J. GUTIÉRREZ

FERRARONI, T., *La brèche intérieure. La vulnérabilité du sujet devant Dieu. Une lecture d'Ignace de Loyola*, Ed. Facultés Jésuites de Paris, Paris 2020, 358 pp.

En las investigaciones sobre la Teología Espiritual, desde hace algún tiempo, se busca retornar a la raíz o al fundamento desde el cual han pensado y

actuado los diferentes autores espirituales. Se investiga aquel hecho o acontecimiento que ha marcado sus vidas en relación con Dios y cómo este hecho ha determinado, en cierto modo, su forma de pensar y de obrar con respecto a Dios. Pensemos, por ejemplo, en San Agustín. Se juzga que su conversión determina tanto su actividad pastoral como su obra doctrinal. Se estudia, por lo mismo, su obra y su vida a la luz de su experiencia de conversión.

Tiziano Ferraroni, profesor de la Facultad de Teología de Nápoles, ofrece en esta obra, fruto de su tesis de doctorado en el "Centre Sèvres" de París, un enfoque totalmente nuevo y sumamente sugerente de la espiritualidad ignaciana. Estudia la obra de San Ignacio de Loyola a la luz de la vulnerabilidad: "¿Qué función desempeña la vulnerabilidad en el nacimiento y crecimiento del sujeto ante Dios? Esta es la cuestión central de nuestra investigación." (pág. 111) Busca el Autor una experiencia que fundamente la vida y el pensamiento espiritual de San Ignacio y la encuentra, en primer lugar, en la herida que sufrió en Pamplona. Esta herida dejó una huella profunda en el cuerpo de San Ignacio, pero sobre todo en su alma. Transformó radicalmente su relación para con Dios. Le hizo descubrir un nuevo rostro de Dios. Cómo San Ignacio va aceptando esta vulnerabilidad suya y cómo ésta le va abriendo más y más hacia Dios es el tema central de este trabajo. La obra está estructurada en cuatro amplios capítulos. En el primer (págs. 19-110) estudia la vulnerabilidad a la luz del pensamiento filosófico actual, deteniéndose, sobre todo, en la filosofía de Paul Ricoeur y de E. Levinas. Este capítulo es de un gran interés. Muestra cómo la vulnerabilidad es un tema nuevo dentro del pensamiento filosófico y, a la vez, cómo la vulnerabilidad no se reduce única y exclusivamente a algo negativo, algo que abaja y, en cierto modo, disminuye o anula a la persona; la vulnerabilidad posee un aspecto marcadamente positivo. Posee dentro sí una posibilidad de apertura al "otro" y un gran poder de construcción y de fecundidad espiritual. Hace descubrir al otro, establece nuevas y profundas relaciones con el "otro". Esta parte de la obra ofrece el cuadro referencial desde donde el autor va a analizar la obra de San Ignacio. En el segundo capítulo (págs. 111-169) estudia y analiza a la luz de la vulnerabilidad el "Relato del peregrino". San Ignacio dictó esta obra a un compañero en el año 1555. Es considerada como su testamento espiritual. Es ciertamente significativo que San Ignacio comience esta obra narrando una herida y con este relato la descripción de su experiencia espiritual. Es sumamente detallado y profundo es el análisis que hace de esta obra el Autor. Hace resaltar, a partir de su herida, el comienzo de la vivencia espiritual de San Ignacio. El tercer capítulo (págs. 169-260) lleva por título: "Los Ejercicios Espirituales: una pedagogía de la vulnerabilidad" y está todo él consagrado al estudio de los "Ejercicios Espirituales" siempre a la luz de la vulnerabilidad. Se detiene en las investigaciones más recientes sobre los "Ejercicios": R. Barthes, M. de Certeau, Von Balthasar, M. Giuliani, X. Melloni, etc., para pasar a continuación a analizar con detalle los "Ejercicios".

La vulnerabilidad aparece en ellos no como una debilidad sufrida, soportada, sino como una posibilidad de apertura a Dios y, por lo mismo, como una ayuda verdaderamente eficaz para el crecimiento espiritual. Los “Ejercicios” nos muestran cómo “hacer un lugar al Otro” (Pág. 185). “Permiten al Otro hacerse presente en nuestra vida” (Pág. 207). La vulnerabilidad se manifiesta como condición de posibilidad para acoger al otro, como una hospitalidad que acoge a Dios (Pág 111). Los “Ejercicios” nos hacen tomar conciencia de nuestra pobreza, de nuestra debilidad, de nuestras heridas y, a la vez, cómo esta debilidad abre a Dios. Nos enseñan a ser vulnerables como Cristo que conserva las llagas de la cruz en su cuerpo resucitado, en su cuerpo gloriosos y a través de ellas cura nuestras heridas. En el capítulo cuarto (Págs 261-336) el Autor estudia, siempre a la luz de la vulnerabilidad, otros escritos ignacianos quizás menos conocidos del gran público, como el “Diario Espiritual”, las “Constituciones”, las “Cartas instrucciones”. En el “Diario Espiritual” muestra cómo, gracias a la vulnerabilidad, podemos llegar a sentir la presencia de Dios en nuestra vida. La vulnerabilidad asumida nos abre a los otros, más aún, gracias a ella llegamos a integrarnos en un cuerpo mayor como es la “Comunidad” o el mismo Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. El “Diario Espiritual” muestra al hombre de pie frente a su vulnerabilidad, la asume y la transforma en fuente de vida y de comunicación (Pág 264) Esta obra es un diálogo constante de la espiritualidad ignaciana con el pensamiento actual. Es la lectura de unos textos antiguos, como son las obras de San Ignacio, a la luz de los planteamientos actuales sobre la vulnerabilidad. Una obra de gran interés, profunda, sumamente sugestiva y escrita en un lenguaje de agradable lectura.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ, OSA

DERECHO

RODRÍGUEZ LLAMOSÍ, J. R., *Casos difíciles de conciencia judicial*, Editorial Dykinson, Madrid 2020, 293 pp.

Nuevamente, tengo la oportunidad, y la grata satisfacción personal, de poder presentar a los lectores de la revista y a los cultivadores del derecho y de la justicia, una nueva obra del Magistrado Dr. J. R. Rodríguez, la recensión de su nueva obra. En poco tiempo, hemos tenido la alegría de presentar otras dos obras suyas. Una de ella fue magnífica tesis doctoral defendida en la Universidad de Granada, con el título: *El Derecho y el Escorial. La labor jurídica de los agustinos juristas*, 2019. Un Magistrado, con muchos años de juez, con varias carreras en su haber, con abundantes artículos, libros, con-

ferencias y participaciones en Simposios y Misceláneas, que dan una idea de su constante preparación y actualización. Es decir, tiene un Curriculum de publicaciones científicas muy cuantioso, y muchos artículos publicados en revistas jurídicas técnicas. Su capacidad de trabajo, ante los hechos, es inquestionable y fecunda, sin olvidar que su preparación científica comprende varias carreras universitarias.

La presente obra está en línea con su profesión de juristas, pero desde una nueva dimensión: la ley, la conciencia y la moral. El juez no sólo administra justicia ante los casos que se le presentan, y tiene que emitir un juicio, sino que también tiene conciencia, y ante muchos casos judiciales, afirma nuestro autor, se le plantean muchas dudas y reflexiones judiciales. Otra dificultad que atañe a los jueces es que han de respetar, preservar, a la persona juzgada y real, y su entorno, con mucha serenidad, razonamiento y delicadeza personal. Esta obra parte de esos principios, pero ahora pretende mostrar al lector el lado humano del juez, o más delicado, su conciencia, cuando le dicta lo contrario de lo que ha determinado por medio del mero cumplimiento, seguimiento, de la ley. Ahora, nuestro autor pretende colocar al lector ante el juez y su conciencia judicial (moral), con un conjunto de casos vividos por él mismo y que ahora tiene que ocultar, no dar pistas de reconocimiento, con argucia y literatura metafísica. El autor pretende hacer ver al lector cómo se llega, se construye, un razonamiento, jurídico, mediante un lenguaje y argumentación exactos, y de esto surge o se suscita: “la calidad humana y jurídica del hombre y el juez”. Por eso, esta obra explica, o pretende llegar a ello, al lector o técnico de la materia el alcance del derecho de la moral, en casos difíciles de conciencia judicial, como leemos en el título.

El libro está dedicado al padre del autor, “que siempre intentó ser justo”, y a sus hijos, “deseando que lleguen a serlo”. Siguen dos prólogos, diría que de lujo; uno, “prólogo ético”, del Catedrático de Filosofía, Dr. M. Suances Marcos, que hace un acertado croquis del contenido del libro, en cinco puntos. Yo destacaré dos puntos, que resalta el Dr. Suances Marcos del libro de Juan Ramón Rodríguez, el primero es: “impartir justicia, al mismo tiempo que practicar la misericordia”, supone dar a la ética un puesto preeminente en la fundamentación última de la justicia” (p. 12); y en segundo lugar, insiste, y no es para menos, en la conciencia y compromiso del juez, que impregna toda su personalidad. Sigue el prólogo jurídico, que escribe el Magistrado del Gabinete Técnico del Tribunal Supremo, el Dr. F. Pinto Palacios, que comienza con una leyenda: el joven que recoge estrellas de mar, varadas en la orilla, y las lanza de nuevo al mar para que sigan viviendo. Y la sorpresa de un escritor que pasea por la orilla del mar, en busca de inspiración, y ve esa peculiar acción del joven y le interroga el porqué de ella. La respuesta juvenil desconcertó al escritor, que no esperaba esa sabiduría juvenil: para que sigan viviendo las

estrellas de mar. Y termina el prologuista... “gracias, Juan Ramón, por recoger las estrellas que han llegado a la orilla, a tu juzgado, y enseñarnos el camino para ser mejores jueces” (p. 18), y en donde “vida, justicia y humanismo se dan cita en las páginas de este libro para descubrir que nos queda mucho por aprender, si queremos ser justos, ser buenos, ser bellos” (p. 18).

A los dos prólogos, sigue la presentación, el itinerario, de la obra por parte de nuestro autor. Así, la génesis del libro comenzó el año 2015, cuando nuestro autor fue invitado a pronunciar una lección magistral en la Universidad que los Agustinos regentan en San Lorenzo del Escorial (y en cuyas aulas estudió nuestro autor su carrera y ha permanecido unido a dicho Centro de Estudios Superiores hasta nuestros días, con sus altos y bajos), el día 9 de mayo de 2015, “fiesta de la conversión de San Agustín” (sic), (y querría decir Juan Ramón el 24 de abril del año 387), con motivo de la clausura del curso académico y la obtención del Grado en Derecho, de numerosos jóvenes, que recibían alegres y entusiasmados, su beca colegial” (p. 22). Y el Dr. J. R. Rodríguez siguió recogiendo poco a poco material para luego “coser los hechos y las ideas por medio de una aguja frágil” –la pluma– y que guardó, dicho material recogido, durante muchos años de su carrera profesional, y luego puso en orden, dando origen a este libro. Un libro que trata de la carrera del juez, su amplia cultura y su buen conocimiento del Derecho y para llegar a eso, echa mano a su propia experiencia de la vida, que le lleva a utilizarla con maestría y seguridad. Por eso, esta obra del Dr. Rodríguez Llamosí trata del Derecho y la vida (=experiencia y cultura). Y es el hombre el que hace la vida, vive con otros hombres, crea conflictos y luchas, y tiene que hallar soluciones a dichos problemas. Por eso, el hombre crea las soluciones jurídicas y es el verdadero sujeto del Derecho. Por eso, no debe sorprendernos si la vida humana, nuestra vida, avanza, crece, entra en conflictos, pero es algo humano, nuestro, y contribuye a nuestro más y más, ya que “el derecho es su forma más radiante”.

Este complejo y bello devenir del hombre y sus conflictos con sus semejantes, este material humano viene estudiado por nuestro autor en tres partes: la primera, la más compleja y difícil: está dedicada a investigar el juramento y la conciencia, es decir, la moral y el derecho. Las otras dos partes abordan casos reales, pero descritos con lenguaje metafísico y enigmático para no dar pistas a nadie, pero prácticos, de lectura atrayente y, sobre todo, muy humanos y dolorosos. El segundo apartado trata de los casos civiles de conciencia judicial, son once casos que analiza, y uno que impacta mucho su lectura y su realidad es el denominado “mi pequeña Adelita”, y muy duro por la actitud de los progenitores del niño. El tercer bloque estudia aquellos casos penales de conciencia judicial, son catorce casos, que plantean difíciles soluciones, sólo desde la mera ley y su cumplimiento. La obra termina con un epílogo y nada mejor que nuestro autor cierre esta breve recensión, y el consejo que le dio su

padre: “Hijo mío, no te olvides nunca que la ley más importante es tu moral; que el mejor abogado son tus principios; y que el mayor juez será siempre tu conciencia” (p. 283).

El libro lleva una impresión, ropaje externo perfecto, muy manejable y viene editado por la Editorial Dykinson, con una portada original y muy ilustrativa. Las notas técnicas, a pie de página y a lo largo de la exposición, son abundantes y extensas, como la literatura que cierra la obra, en donde abundan los muchos artículos que el autor ha publicado en la revista de la Universidad de María Cristiana de San Lorenzo del Escorial, el *Anuario Jurídico y Económico Escurialenses*, una publicación con muchos años de vida. Finalmente, estamos ante una obra bien escrita, razonada, desarrollada, que se lee con verdadera pasión e interés, y que acerca al lector normal la frialdad técnica del mundo judicial y lo difícil que es la simple aplicación de la ley a los delitos humanos.

J. GUTIÉRREZ

Libros Recibidos

La Ciudad de Dios-Revista Agustiniana anuncia en este apartado todos los libros recibidos de editoriales y autores. Se recensionarán además, aquellas obras que la Redacción considere de interés para sus lectores. Enviense dos ejemplares a **LA CIUDAD DE DIOS – REVISTA AGUSTINIANA** Paseo de la Alameda, 39 - 28440 Guadarrama. Madrid. España.

* * *

CENTRO DE ESTUDOS DE HISTÓRICA RELIGIOSA
Universidade Católica Portuguesa
Palma de Cima, 1649-023 Lisboa

COHEN, L. (ed.), *Narratives and Representations of suffering, failure, and Martyrdom: Early Modern Catholicism confronting the adversities of History* (Col. Estudos de História Religiosa, 28) 2020, 318 pp.

EDITORIAL AGUSTINIANA
Paseo de la Alameda, 39. 28440 Guadarrama (Madrid)

SALA GONZÁLEZ, R., *Médico y Liberador. Introducción a la soteriología de San Agustín* (Col. Caritas Veritatis 3) 2021, 273 pp.

EDITORIAL DESCLEE DE BROUWER, S.A.
Henao, 6. 48009 Bilbao

RODRÍGUEZ, M., *Más allá del narcisismo intelectual* (Col. Caminos 155)
2021, 174 pp.

FUNDACIÓN LÓPEZ QUINTÁS
Calle de la Madre de Dios, 39. 28016 Madrid

LÓPEZ QUINTÁS, A., *El espíritu de Europa. Su sorprendente riqueza y su eficacia*, 2021, XVII + 188 pp.

INSTITUTUM PATRISTICUM AUGUSTINIANUM
Via Paolo VI, 25. 00193 Roma

CHABI, K., *Augustin prédicateur de la Trinité* (Col. Studia Ephemeridis Augustinianum 159) 2021, 554 pp.

LES ÉDITIONS DU CERF
24, rue des Tanneries. 75013 Madrid

CORBIN, M., *Lecture pascale des noms divins selon Denys l'Aréopagite*, 2021, 402 pp.

REAL MONASTERIO SAN LORENZO DE EL ESCORIAL
Avda. Juan de Borbón y Battenberg, 1.
San Lorenzo de El Escorial (Madrid)

VIÑAS ROMÁN, T., O.S.A., *Sanctus Augustinus Ordinis Eremitarum Pater et Fundador*, 2021, 92 pp.

NOVEDADES EDITORIAL AGUSTINIANA

José Palomares

- *Fortuna de Fray Luís de León en la literatura española* (ss. XVI-XVIII). Colección Augustiniana Historica, 1, Madrid 2016, 526 pp.

Jaime García Álvarez

- *San Agustín. Aproximaciones a su vida, obras y acción pastoral*. Tomo I. Colección Delectat Audire, 1. Madrid 2017, 266 pp.
- *San Agustín. Aproximaciones a su pensamiento teológico y espiritual*. Tomo II. Colección Delectat Audire, 2. Madrid 2017, 286 pp.

Pío de Luis Vizcaíno

- *La Eucaristía según san Agustín. Ver, creer, entender*. Colección Caritas Veritatis, 1. Madrid 2017, 318 pp.

Modesto González Velasco

- *Btos. José Agustín Fariña y Pedro de la Varga, de Valladolid. Agustinos. Mártires de Paracuellos*. Colección Testigos de Cristo, 19. Madrid 2017, 175 pp.

Nello Cipriani

- *Los Dialogi de San Agustín. Guía para su lectura*. Colección Delectat Audire, 3. Madrid 2017, 335 pp.

Modesto González Velasco

- *Tres Agustinos de Asturias y de Santander. Mártires en Paracuellos*, Colección Testigos de Cristo, 20. Madrid 2018, 159 pp.

Pío de Luis Vizcaíno

- *El monacato de San Agustín. Comunión, comunidad, ministerio*, Colección Caritas Veritatis 2. Madrid 2018, 379 pp.

Josep Ferre Domínguez

- *El monasterio de agustinas de Bocairent, Historia de una fundación familiar (1556-2004)*. Colección Augustiniana Historica, 2, Madrid 2018, 444 pp.

Ismael Arevalillo García O.S.A.

- *Exclaustración y desamortización eclesiástica en la España del siglo XIX*. Colección Augustiniana Historica, 3, Madrid 2019, 550 pp.
- *Beato Anselmo Polanco, O.S.A (1881-1939). La vida sustenta las palabras*. Colección Augustiniana Historica, 4, Madrid 2020, 317 pp.

Ramón Sala González, OSA

- *Médico y Liberador. Introducción a la soteriología de San Agustín*, Colección Caritas Veritatis, 3, Madrid 2021, 273 pp.

